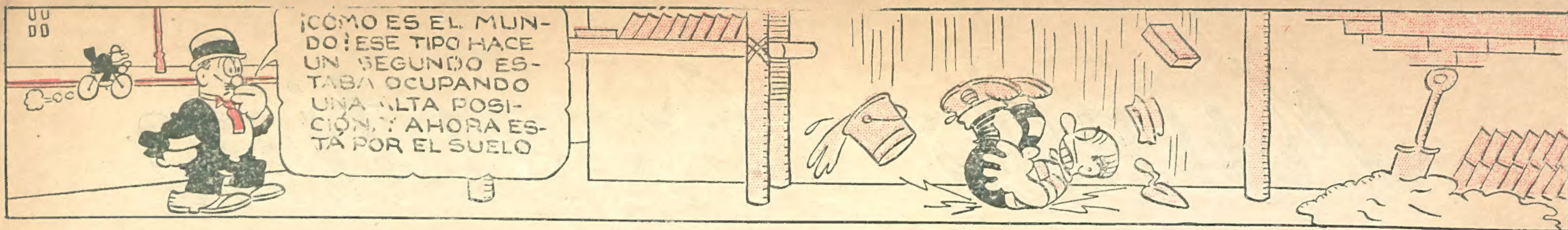
Mundo Argentino



10 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

ACTUALIDAD CINEMATOGRÁFICA: ESTELLE TAYLOR DE DEMPSEY



FIRULETE Y RETACON











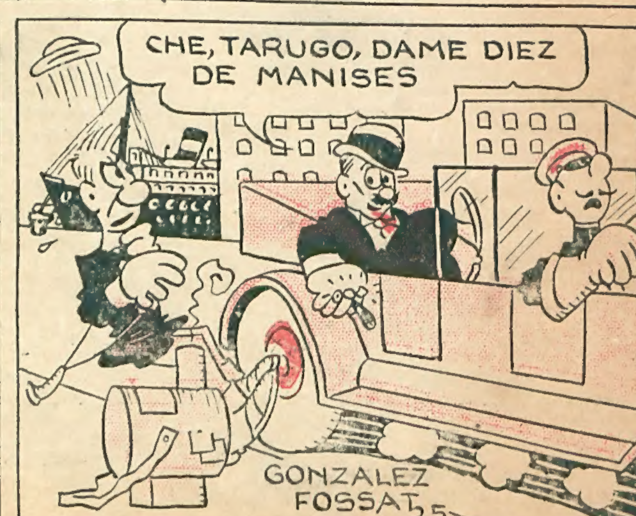












Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA
EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 252-262
U. T., 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos
y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5.º Piso
U. T., 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES



ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XV — BUENOS AIRES, ABRIL 15 DE 1925 — NÚM. 743

Notas de la semana

Teoría de la relatividad en el centro, y fiebre tifoidea en los suburbios.

No hay razón alguna para que a esta altura de la civilización, y con los asombrosos adelantos realizados por la ciencia, en lo que respecta al saneamiento de los grandes centros de población, que esta ciudad de Buenos Aires sufra en una forma sistemática que alarmantemente se repite todos los años, los estragos, pocos o muchos, de la fiebre tifoidea.

Si tales cosas hubieran ocurrido a comienzos del siglo pasado, la humanidad habría dirigido los ojos al cielo, implorando misericordia, o demostrando resignación, mientras que la ciencia, impotente, se habría cruzado de brazos. Entonces los hombres, y especialmente los militares, veían en las pestes a sus más poderosos enemigos o a sus más formidables aliados. Con razón el gran Napoleón, cuando en 1809 supo que a cuarenta kilómetros de Ostende, había desembarcado el ejército más poderoso que jamás había enviado Inglaterra al continente, se encogió de hombros y dijo: "No disparéis un tiro; dejad que el clima se bata por nosotros." Y de esos 70.000 hombres, a los tres meses, apenas si quedaba un resto de enfermos y un cementerio.

Pero las cosas han cambiado en estos ciento diez y seis años.

La mejor prueba de que, cuando el hombre se propone, no hay zonas malsanas, nos la ofreció la construcción del Canal de Panamá. Allí los primeros constructores sucumbieron ante las condiciones antisanitarias del istmo. Pero los norteamericanos, aleccionados con la dolorosa experiencia ajena, sanearon esa zona en tal forma que allí vivieron durante los trabajos de construcción más de 10.000 personas de raza blanca, en condiciones higiénicas y sanitarias tan buenas como pueden hallarse en las ciudades más limpias del mundo.

Buenos Aires, para considerarse en todas su expresiones una metrópoli moderna, debiera haber triunfado definitivamente como lo han hecho las grandes ciudades del mundo, de esas pestes que quedan como una pesadilla en la historia de la edad media: Buenos Aires debiera comprender que ciertos contrastes son dolorosamente ridículos. Pues mientras una celebridad mundial como Einstein viene a esta urbe a exponer en nuestras universidades sus maravillosas teorías, en los barrios suburbanos la fiebre tifoidea expone a miles de ciudadanos. ¿No hubiera sido más oportuno, más lógico, más intelectual y más científico, sanear la ciudad, y una vez libre de la epidemia tífica, oír hablar de la relatividad?

En Pehuajó los impuestos municipales aumentan desproporcionalmente.

Las actividades del concejo deliberante de Pehuajó, lejos de beneficiar a las gentes, que es la mejor manera de beneficiar a la comuna, están provocando la censura pública y acaso la desesperación de los contribuyentes con la sanción de un nuevo impuesto municipal de doce centavos por metro lineal para los comercios, y de ocho centavos para las familias.

Si se tratara de una comuna cuyas entradas fueran miserables, y cuyos gastos realizados en justificadas obras públicas y otras necesidades generales, ascendieran hasta más allá de los recursos, no nos ocuparíamos de este asunto. Pero la verdad es que los varios cientos de miles de pesos que anualmente entran en las arcas públicas, bastan y sobran para cubrir los gastos que esas pocas obras exigen, y el nuevo gravamen no tiene justificación alguna.

No se está mejor en el campo que en las grandes ciudades. El aire puro y el sol brillante y la vasta perspectiva del paisaje que nos ofrecen los pueblos de la campaña, resultan a veces muy caros si cualquier concejo deliberante cree que el polvo que cubre aceras y calzadas es una mina de oro que puede explotarse.

¿Por qué no se procede contra los guarangos del tranvía?

¿Se puede fumar en los tranvías? No. ¿Se puede escupir en su interior? No. ¿Se puede bajar o subir a ellos estando en movimiento? Tampoco. ¿Se puede conversar en voz alta, empleando un lenguaje soez y a veces frases como para sonrojar al peor educado de los hombres? Eso sí; eso no lo prohibe ninguna ordenanza, ni se condena por medio de los consabidos cartelitos.

Sin embargo, ¡cuán necesario sería que la policía obligase a los pasajeros — tanto de los tranvías como de los ómnibus y los trenes — a usar de la debida compostura, a conversar en voz baja y, sobre todo, a no emplear una sola frase grosera, teniendo en cuenta la cantidad de señoras y niñas que viajan en esos vehículos.

No pretendemos que se establezca un servicio de agentes en cada coche, pero la policía debería recomendarlo por medio de carteles, facultando a los guardas para proceder contra los mal educados.

¡Y así los extranjeros no tendrían que ir, allende los mares, poniendo en duda lo que por aquí llamamos nuestra cultura!

Se organizan en Mendoza los propietarios e inquilinos

Que la carestía de la vivienda es un problema nacional lo demuestran las actividades que vienen desplegando en el interior de la República los propietarios de casas, por una parte, y los inquilinos, por la otra. En Mendoza, donde la intervención se ve, y se verá por largo tiempo, en figurillas para equilibrar las tortuosas finanzas provinciales, el aumento de los impuestos — recurso del cual se echa mano, cuando el desbarajuste económico ya no tiene otro remedio — ha alarmado a los propietarios, que, debidamente organizados, se disponen a aumentar, a su vez, el alquiler de sus casas.

De algún lado saldrán las correas, y las de Mendoza, con que la intervención se dispone a manear las finanzas, saldrán del cuero de los pobres. Los inquilinos, muy alarmados también, han resuelto organizarse y oponer un frente único a la ofensiva de los propietarios, acorralados por el gobierno.

Veremos los resultados de esta lucha; aunque no nos es difícil preverlos. Aumentarán los impuestos, que serán pagados por los propietarios, que con precaución y anterioridad habrán aumentado los alquileres.

El magisterio mendocino ha tenido un rasgo heroico: ha rechazado las letras de Tesorería

Ya no puede dudarse que las famosas letras de tesorería de Mendoza han caído en el mayor descrédito. Hace pocos días, las directoras de las escuelas provinciales han tenido un rasgo digno de ser imitado. Han rechazado el importe de los sueldos del personal docente, que ellas son las encargadas de distribuir, porque se les quería hacer efectivo en las ya famosas letras — papel moneda de muy relativo valor, — que muchos comerciantes no quieren aceptar sino con un descuento usurario.

De más está decir que la actitud del magisterio en esta ocasión ha desconcertado a la Dirección General de Escuelas, pues, no conforme con rechazar las letras de tesorería, amenazó con promover un movimiento huelguista como no se les liquide los sueldos a la mayor brevedad y en dinero contante y sonante.

Era hora ya de que un gremio tan útil al Estado se rebelara de una vez por todas contra una situación tan anormal, y después de haber sufrido miserias, desatenciones e injusticias sin cuenta.

Una madre que se deja morir de inanición.

El telégrafo nos ha transmitido una noticia que en los grandes diarios pasó inadvertida. En la costa del río Colorado, en Río Negro, falleció una pobre mujer de inanición, dejando a cinco cria-

turas desamparadas. Esta desdichada madre era la esposa de un hombre honrado al que un día — hace seis meses — se le acusó del robo de un vacuno y se le encerró en la cárcel de Viedma, sin que la verdadera justicia brillara un solo momento sobre él.

Desesperada por la vergüenza y por la miseria con que la injusticia había llenado su humilde hogar, se dejó morir aquella madre de que tanto necesitaban las infelices criaturas. Después de ocurrida la tragedia ¿permanecerá ciega y ociosa la justicia, dejando que los cinco angelitos sucumban como su madre?

Por culpable que sea ese infeliz padre, la salvación de esos niños bien vale su libertad, máxime después de seis meses de purgar un delito que — de haberlo cometido — está ya purgado con creces.

Es necesario un poco de humanidad para juzgar los delitos de las pobres gentes.

Aumenta en Comodoro Rivadavia la población escolar

En Comodoro Rivadavia el actual edificio de la escuela ha resultado demasiado reducido para el crecido número de alumnos inscriptos este año.

El crecimiento inesperado del elemento escolar en los pequeños centros de población, si bien significa nuevos e inesperados gastos para la comuna, representa para la gente consciente del valor de la educación un motivo de regocijo. ¡Felicitemos, pues, a Comodoro Rivadavia, cuyo Consejo de Educación se ve afrontado al bello y edificante problema de albergar a más de trescientos alumnos en su escuela pública!

Pero, para que esta hermosa obra no se malogre y continúe desarrollándose para el bien del país, es menester la realización de algunos edificios. Construir otro pabellón, para dar cabida a los alumnos de cuarto y quinto grados que ahora están juntos en una misma aula y amparar, mediante vidrios u otra protección, a los pobres niños de los rigores del invierno, tan inclemente en esas latitudes.

Tratamiento inhumano de que son víctimas los presos en la cárcel de La Plata

En verdad: el invierno se presenta en una forma aterradora para los detenidos en la cárcel de encausados, en la ciudad de La Plata. De una investigación judicial recientemente efectuada se desprende que hay allí 205 detenidos, que viven en las condiciones menos higiénicas que se puedan imaginar; condiciones tales que están reñidas con todo sentido de humanidad.

No sólo en determinados pabellones es tan grande el número de presos que éstos se ven obligados a dormir de a dos por tarima, sino que en otros cuadros faltan aun esos pedazos de madera, y los detenidos duermen en el suelo, muchos de ellos sin tener con que taparse, pues también escasean las mantas.

Pero eso no es todo, ni es lo peor: la basura se amontona por largo tiempo en los corredores, y las penas disciplinarias se aplican con inhumana frecuencia, en calabozos que ya los hubiera querido para su uso la Santa Inquisición.

Los efectos que esos procedimientos ejercen sobre el individuo, muy lejos están de ser los que prescribe la experiencia. Embrutecer, denigrar y martirizar inútilmente a seres moralmente enfermos, serán siempre actos reprobados por la conciencia de este siglo de luz y de civilización.

Así lo ha comprendido el juez de crimen, doctor Chaneton, autor de un informe elevado a la Suprema Corte de Justicia, en el cual se puntualizan los cargos aquí apuntados.

Los maestros han errado el camino

Acaso porque esperaba la época propicia de la madurez, ya que el descontento hacía tiempo que venía germinando, una rebelión — debemos llamarla así, porque en ese acto se desconocen jerarquías — acaba de estallar entre el gremio de maestros, hasta ahora tan tranquilos, tan conservadores y tan celosos guardianes de las leyes y de las costumbres.

Los maestros de escuela se han puesto frente al Consejo Nacional de Educación, asegurando que allí, como en Dinamarca, algo hay que no huele, precisamente, bien.

Esa actitud del magisterio ha sembrado el asombro entre las gentes, que no llegan a comprender qué motivo — aun el señalado — puede haber inducido a maestros y maestras a olvidar sus sagrados deberes y a echar por tierra uno de los principios más caros de su apostolado: el de la obediencia, el de la disciplina.

Si es cierto que la mejor prédica se realiza con el ejemplo, mal encaminada está nuestra niñez, que antes de saber lo que es la obediencia recibe lecciones de cómo debe ser la rebelión.

Madrinas de guerra

Los siguientes soldados españoles que combaten en Marruecos, solicitan madrina de guerra:

Guillermo Echevarría Urrutia, Matías Estajes Pérez, Raimundo García González y Fernando Crespo Rodríguez (Destacamento de Cabrerizas Altas); Jerónimo López, Manuel Lozano, Manuel Márquez y Amadeo Mazón (Regimiento de Artillería de Montaña, destacado en Tetuán); Ramiro Pérez de Ayala (Batallón de Ciudad Rodrigo, destacado en Larache); Emilio Bolea y Miguel Turuca (Batallón Expedicionario de Galicia Nº 19, destacado en Tafersit); Pablo Xiqués (Tetuán); Horacio López Aubarede (del Batallón de Cazadores Ciudad Rodrigo Nº 7, Larache); Francisco Marco Chilet (del Batallón de Cataluña Nº 1, Larache).

El amor en la calle

Por Fernanda L. de Apugliesi

El amor es más grande cuanto más se acerca a la Naturaleza

ENTRE la mucha correspondencia que diariamente llega a mis manos, una carta me atrajo hoy la atención. No es una de las tantas esquelas que para pasar el tiempo suelen escribir las mujeres, sino que se trata de una explosión de sinceridad, de un grito de rebelión que ha estallado en un alma angustiada... y equivocada. La cartita en cuestión dice lo siguiente: "De tanto salvaguardarnos, de cien muchachas se casan treinta. Los mejores muchachos no se atreven a hablarnos en la calle, de miedo. Hay que abolir la ley de los cincuenta. Así, por lo menos, no nos creerán tan salvajes en el extranjero." Y firma "Lolita P., Buenos Aires."

En estas pocas líneas escritas a máquina, se encierra el drama de un espíritu inquieto. Lolita P. debe ser joven, y por tanto impulsiva e inexperta. Y como la mayoría de nuestras muchachas, cree con ese egoísmo que la juventud siembra en el corazón de los seres humanos, que el mundo y todas las leyes que lo rigen, deberían estar supeditadas a sus caprichos, o a sus conveniencias.

El punto de vista desde el cual esta mujer joven contempla la vida, es idéntico al de muchas otras. Ven en los acontecimientos que las rodean, no lo que dispone el destino, sino lo que imponen las gentes.

La ley que impone cincuenta pesos de multa a los atrevidos que se meten con las mujeres en un sitio público es una ley que no nos honra, ya que pretendemos pasar por país civilizado, pero que fué necesario establecer entre nosotros. Y esa ley es inocente de que a Lolita P., no se anime a hablarle el hombre que a ella le interesa.

Pero vamos a la verdadera finalidad de este artículo, y en el cual es un pretexto la carta de mi lectora. ¿Debe un hombre enamorado de una niña, a la cual nunca ha sido presentado, abordarla en la calle? Y, ¿debe esa niña aceptar una amistad callejera con un desconocido?

Estas preguntas no están inspiradas, como podrán creer mis lectoras, en un puritanismo pasado de moda, ni en un afán de moralizar excesivamente ciertos aspectos de nuestra vida.



Hay en Buenos Aires una serie complicada de clases y subclases sociales. Según sea el medio en que la gente se desenvuelve, así son también las costumbres. Exigir que una niña de sociedad actúe en la misma forma que una niña empleada, sería ingenuo. Entre una y otra, sin embargo, existen enormes semejanzas, sobre todo en lo que se refiera al amor, o mejor dicho, en la conquista del hombre. En tal caso, tanto la dama de sociedad, como la empleadita, echarán mano de todos los recursos al alcance del ingenio femenino; ¡del ingenio femenino aguzado por el amor! La mujer rica, apoyada por su riqueza, ya logrará ser presentada, o mejor dicho, que le sea presentado el hombre que ama, cosa sumamente fácil tratándose de dos seres de la misma condición social. Pero la joven empleada, la joven que tiene su tiempo hipotecado por un sueldo mensual, esa joven que no asiste a reuniones sociales, porque, además de no tener ropa apropiada, es demasiado discreta y tranquila, esa joven ¿qué puede hacer para lograr el conocimiento del hombre que le interesa?

Sacar el amor de la calle, desalojarlo de las plazas, expulsarlo de los parques, es... ¡no saber lo que es amor! El amor es más grande cuanto más se acerca a la Naturaleza. Para la gente que trabaja, y cuyo trabajo la lleva lejos de su casa, la calle y el tranvía, el pequeño restaurant donde almuerza, y la plaza bulliciosa de pájaros y de niños, donde espera la hora de reanudar sus tareas, son lugares más suntuosos que los más regios salones, y jardines más bellos que los de Versalles...

Es menester, sin embargo, advertir a las jóvenes del peligro que entraña al relacionarse con el primer desconocido que, desenfadadamente, se les presenta en la calle. Nadie puede aconsejar relaciones o amistades callejeras; pero nadie, tampoco, tiene derecho a exigir que la gente joven no se busque y trate, por todos los medios, de vincularse. La mujer necesita experiencia. Ninguna niña puede asegurar que su novio, aun cuando visite la casa, o haya oficializado el compromiso matrimonial, sea un perfecto caballero lleno de nobilísimas intenciones. Así a la niña que conoció a un joven en la calle, no se le puede exigir que haya puesto sus ojos sobre un hombre incomparable. Pero el fallo hay que dejarlo al buen criterio de la mujer, a su inteligencia y a su pudor. Ella podrá saber, a poco de iniciada esa amistad, qué clase de hombre es el que la corteja. Sus propósitos no pasarán inadvertidos a su fino instinto femenino.

Y volviendo a Lolita P., que es, inconscientemente, la causa de este artículo, no debe echar toda la culpa a los afanes con que los padres, las instituciones y la gente trata de salvaguardar a la mujer en los lugares públicos; ni debe pretender que se derogue ese decreto de la multa de cincuenta pesos a los atrevidos. Ni éstos, ni la protección a la mujer son culpables de que a ella no la hable el hombre que parece interesarle. Es, en otras palabras, pretender hacer un conflicto legal y policial, con la indiferencia de un solo individuo.

En cuanto a que de cien muchachas sólo se casen treinta, no ha de ser, precisamente, porque los hombres tengan miedo a los cincuenta pesos.

Ardides de Amor

Por Antonio Ferrari

MARTINA era una mujercita presumida e intrigante. Sin ser bella, era simpática, y, sin llegar a lo malévolo, gustaba inmiscuirse en cuanto lío amoroso se presentase. No sabría decir si por egoísmo o ambición.

Esa tarde, a espaldas de Lidia, sostuvo un breve diálogo con Jorge, un solterón donjuanesco, que se jactaba de sus conquistas, si bien echaba en saco roto los turbios manejos de que se valía para conseguirlas.

Martina hablaba con la convicción de las personas que ignoran su propia maldad.

—¡Oh, no lo dude usted! Ernesto pronto va a dejarle el campo libre. Lidia suele hacer todo aquello que yo le aconsejo... ¡Soy su confidente!

—Muy bien, Martina. Veo que sigues mis instrucciones al pie de la letra. ¿De modo que puedo estar seguro de que ella ha creído cuanto le dijiste? ¿No te habrás engañado con una simple simulación de su parte?

—Vamos..., señor Jorge... Eso ni se pregunta. ¿Pensaba usted que una criolla de mi escuela iba a errar esa partida? ¡Nada! Lidia está ahora loca por usted...

—¿Sí? ¿Es verdad? ¿No me engañas?... ¡Oh mi sueño dorado!

Martina sonrió, satisfecha, diciendo para su coleto:

—¡Ya! Allá vos... A mí que vengan los "honorarios" prometidos... Lo demás es música..., sólo música.

Jorge interrumpió sus reflexiones.

—Toma, Martina. Aquí tienes estos diez pesos para ti. Luego te daré más. Cuida ahora de despertarle un odio profundo hacia Ernesto, y una mayor pasión hacia mí... ¡Qué embromar! Me he impuesto la obligación de conquistarla... ¡y he de lograrlo!

—Prudencia, señor Jorge. Las cosas del amor son delicaditas...

—Pierde cuidado. No sería la primera conquista...

Martina entornó los ojos con mimo, y espetó un ¡ay! romántico.

—¿Suspiras?... Si fueras otra mujer, te creería enamorada de mí...

—¡El amor también tiene sus sorpresas!

—¡Ja, ja! ¡Qué Martina!... Bueno, vete y tenme al corriente de lo que suceda.

—Soy su esclava sumisa. ¡Hasta pronto!

—...¡Y buen negocio, Madame Pompadour!...

Cuando se hubo retirado la doncella de Lidia, Jorge soltó la carcajada.

—¡Que había sido romántica mi "colaboradora"! ¡Ja, ja, ja! Hasta estoy por rendirme a sus pies... ¡Ja, ja!... ¡Vaya con las sorpresas del amor!

AUNQUE repugnándole ya su misión, Martina preparó el ánimo de Lidia. Ésta sentía bullir su sangre...

—Pero... ¿estás segura de lo que me decís, Martina?

—¡Segurísima! No diré yo que su novio tenga ciertas relaciones. ¡Dios me libre de semejante sospecha!... Pero de que ha dicho eso... ¡no me cabe duda!

—¡Conque yo soy la más vulgar de las mujeres que él ha tratado, y que su casamiento conmigo significará un cambio de vida en él! ¿Es así, Martina?—balbució, obsesionada, Lidia.

La intrigante doncella de buena gana hubiérase desmentido; hubiera vuelto la paz en el atribulado espíritu de Lidia..., mas ya no era tiempo: la semilla de la intriga comenzaba a germinar.

—Y mire usted si será verídico, que hasta lo sabe el señor Jorge.

—¿Jorge Saldívar?

—Sí, el rival de Ernesto. Bien sabe usted cómo lo odia el señor Jorge. Tal vez con justa razón. No seré yo quien arroje la primera piedra; pero cuando usted le convendría un hombre madurito, sensato y de experiencia como el señor Jorge Saldívar...

—¿Qué atrevimiento es ese? ¿Cómo te atreves a insinuar esas cosas? ¡Mucho cuidado, Martina!... Te encuentro



Cuando Ernesto entró, estaba aún llorosa, enredada, por decir así, en su propia red...

él ruido viene de lo alto..., señal de que la tormenta se avecina.

—¡Jorge! Lo sabe hasta Jorge... ¡Oh!... ¿Pero es que Ernesto ignora?

—Los hombres jóvenes son siempre veleidosos—interrumpióle Martina.—A demasiado rara de un tiempo a esta parte.

—Disculpe, señorita. Yo...

—¡Calla! Vete. Déjame tranquila.

—Sí... me voy. Olvide lo que le he dicho. No quisiera que por mí...

—¡Vete!

—Yo cumplí como buena doncella...

—Está bien; muchas gracias. Pero vete... y no olvides que estás a mi servicio por pura complacencia de mi padre... Déjame, que me sacas de quicio...

JORGE y Lidia se encontraron accidentalmente. Cambiaron un afectuoso saludo. Ella, venciendo sus temores, decidió interpelarle.

—Jorge... ¿me permite una pregunta?

—Todas las que usted juzgue necesario, Lidia.

—Gracias, Jorge... Recurro a usted, aun exponiéndome "al qué dirán", porque lo sé un hombre serio, incapaz de una mentira...

—Hable usted, Lidia.

—¿Es cierto que Ernesto comentó jocosamente algo... que me daña en lo más íntimo?

—No creo que Ernesto haya podido...

—¡No me mienta, Jorge! Séame franco y le estaré agradecida.

—¿Por qué no recurre usted a los amigos de Ernesto? Ellos...

—No, no. El resultado de mi pesquisa sería negativo... Son muy buenos amigos. Usted, en cambio, sé que lo detesta...

—¡Lidia!

—¿Me lo va a negar a mí? Lo detesta. Lo sé positivamente. Por eso confío en obtener de usted lo que tanto me atormenta...

—Es el caso que... yo lo supe de "segunda mano"...

—¿Es verdad, entonces? —exclamó triunfal Lidia.

—No le aseguro... Lo será. Quien me lo dijo me merece fe.

—¡Oh, gracias! Ya sabrá Ernesto a qué atenerse.

—Observe, Lidia, que no aseguré nada...

—Tampoco hace falta. A buen entendedor...

Y se separaron cordialmente.

Jorge miróla partir y murmuró regocijado:

—¡Mía!..., ¡mía para siempre!

LEJOS de aminorar su amor por Ernesto, Lidia lo sintió acrecentar.

Lo idolatraba y, no obstante, quería... ¡debía vengarse!... Herida en su amor propio, despechada por las palabras de él, maquinó un plan de venganza. Se dijo si convenía martirizarle con los celos, aprovechando la pasión que por ella sentía Jorge. Mas el temor de que éste se ilusionara, por un lado, y lo vulgar del procedimiento, por otro, le hizo desistir. Lidia concibió algo más audaz.

—¡Eureka! ¡Esto sí que será estupendo!

Había dado en la clave. La fatídica idea, creciendo a pasos gigantescos, acabó por cegarla completamente.

—¡Ingrato! Me vengaré... ¡te lo juro!

ERNESTO era cajero de una fuerte institución educacional. Casi todas las tardes iba a retirar fondos del Banco... Las sumas nunca bajaban de mil pesos. El robo de dicho dinero implicaba la ruina del joven, ya que tenía por toda riqueza una buena madre y un chalecito modesto.

Lidia convino con dos amigos de Ernesto, robarle a éste, una vez que estuvieran en los suburbios...

—Quiero poner a prueba el valor de mi futuro marido—les explicó a ellos.

Un martes se encontraron ambos en una calle céntrica. Él se alegró de verla, y ella simuló lo propio. La joven invitóle a dar un paseo, cosa que él aceptó indeciso. Como hacía mucho frío, pues era bien entrado el invierno, tomaron un automóvil. Ernesto casi se desvaneció de asombro al oír que Lidia ordenaba al chofer les llevase a Barracas.

—¿Qué piensas hacer en Barracas?

—Me agrada la soledad de aquellos parajes... En seguida volveremos. ¿Temes encontrarte con alguna que pueda extrañar mi compañía?

—Pero ¿qué estás diciendo, Lidia?

—No... ¡Como soy tan vulgar!...

—Vamos... Tú te burlas...

—Y tú... ¡te has burlado! Estamos a mano.

—¡Pero, Lidia!... No sé qué pensar de ti.

—Piensa lo que te plazca...

Ernesto optó por callarse.

Llegaron al fin. Luego de descender, pusiéronse a pasear en silencio. Ernesto aparentaba estar alegre, y, sin embargo, sentíase desolado. Pensaba en los dos mil pesos que, bien guardaditos, "dormían" en uno de los bolsillos de su grueso pantalón... y en el inminente peligro que corría su empleo. La casa cerraba a las siete. Tenía tiempo de sobra, pues apenas eran las cuatro y treinta; pero, siendo invierno, y más aquellas soledades, le abrumaban. Varias veces invitó a la joven a regresar, mas ésta no se daba por aludida.

De pronto, al entrar en una callejuela desierta, fueron ambos férreamente apresados y despojados de cuanto objeto de valor eran portadores. Ernesto cayó sin sentido, víctima de un cachiporrazo. Lidia, loca de espanto, arrojóse sobre el cuerpo de él y lloró... lloró hasta que se agotaron sus lágrimas...

El epílogo de su aventura era bien triste por cierto. ¿Qué había sucedido? Sencillamente: los dos amigos que debían oficiar de "ladrones" equivocaron la ruta, siendo ambos jóvenes asaltados por profesionales del delito...

COMO era de preverse, el pobre muchacho fué destituido del empleo y reducido a prisión por robo. Aunque clamó ser inocente, nadie, exceptuando sus íntimos, creyó en él.

Se le tuvo preso pocos días, porque una mano misteriosa devolvió los dos mil pesos extraviados...

Cuando Ernesto llegó a su casa, radiante de gozo, hacía ya rato que su madre esperábale ansiosa. Después de abrazarle, mostróle una carta de Lidia. Decía así:

"Querido Ernesto: Espero que Daniel y Teócrito te cuenten el susto que íbamos a darte para satisfacer un estúpido deseo de vengarme de ti; pero ayer supe la verdad, y veo que la culpa recae en la astucia refinada de mi ex doncella Martina... y la cobarde intriga que un hombre sin escrúpulos morales pudo urdir. Por cierto que el "robo" que pretendíamos hacerte resultó verídico. He rogado a papá para que restituyera esos dos mil pesos, y han prometido darte otra vez tu empleo. Huye de Buenos Aires, porque me falta coraje para mirarte de frente. Trataré de ser buena para acordarme siempre de ti, que lo eres tanto. ¡Perdóname! Adiós.—*Lidia.*"

—¡Mala mujer! —profirió colérico Ernesto al terminar la lectura.—No merece perdón. Me hubiera dejado expiar un delito que no cometí, antes que confesarme su felonía. ¿Qué amor es ese que flaquea ante un simple chisme?... ¿Qué le habrán mentido para obrar así?... ¡Loca!... No merece mi perdón.

Hablaba solo, como asaltado por un rapto de locura, y su expresión era la del hombre que ha perdido la razón o está a punto de perderla. Viéndolo así, su pobre madre se alarmó, y poniéndole las manos en los hombros, le dijo con lágrimas de congoja en la voz:

—¡Hijo mío! Cálmate, escúchame... No blasfemes contra quien se vió impulsada por las circunstancias... ¿No me has dicho siempre que la amabas? Y bien: dame una prueba.

—Sí, madre—respondió casi lloroso Ernesto.—La amo, la amo locamente; pero no puedo perdonarla. Por sobre mi amor está mi deber de hombre: ¡debo hacerme justicia!

ERNESTO, al fin, oyó a su santa madrecita. Decidió olvidar todo, y, ya resuelto, fué al encuentro de Lidia. Ésta, en efecto, no había salido de su casa. No pensaba hacerlo tampoco.

Cuando Ernesto entró estaba aún llorosa, enredada, por decir así, en su propia red... Al verse los dos, no se dijeron palabra: la lengua trabóseles, mientras sus ojos parpadearon tristemente... En seguida, al unísono, el uno corrió al encuentro del otro, y sellaron su perdón con un fuerte y amoroso abrazo.

Después, lentamente, Lidia extrajo de su seno una carta y se la alargó a Ernesto. El joven leyó estupefacto:

"Estimada Lidia: Le pido sinceramente perdón por mi aventurita... desvergonzada, como usted tuvo el buen gusto de calificarla. Espero que sea muy feliz con el bueno de Ernesto. Yo, por mi parte, espero serlo con su ex pretendiente Jorge Saldívar, a quien logré rendir a mis encantos... De usted humilde y arrepentida.—*Martina*."

Un montón de rarezas que vale la pena conocer

Los billetes de Banco manoseados y sucios son un semillero de gérmenes infecciosos. En la Casa de Moneda de Wáshington han sido instaladas varias máquinas para limpiarlos. El costo de la operación no excede de dos centavos por billete, y representa considerable ventaja para la salud pública.

El topacio toma su nombre de la isla Topaz, situada en el mar Rojo.

Si bien es cierto que el avestruz es la mayor de las aves, y posee el más envidiable de los buches, tiene, en cambio, el más pequeño de los cerebros.

El comodoro Roberto E. Peary, que llegó al Polo Norte el 6 de abril de 1909, estaba acompañado por un negro, cuatro esquimales y cinco trineos arrastrados por treinta y ocho perros.

La semilla de la ortiga ejerce sobre los caballos una gran influencia. Los daneses, cuyos caballos tienen siempre excelente aspecto, ponen a secar las simientes de esta planta y dan a sus caballos un puñado por la mañana y otro por la tarde mezclado con la avena. Así engordan y se les pone el pelo sumamente brillante.

Las redes para los "goals" del juego de football fueron inventadas por el señor Brodie, de Liverpool, en el año 1890 y fueron empleadas por primera vez cuando se jugó el match de Norte contra Sur, en Inglaterra, hacia enero del año 1891.

Los elefantes de la India pueden llevar una carga de 800 a 1.000 kilos durante largo tiempo, caminando a razón de seis kilómetros y medio por hora.

Las madres de Polinesia modelan y achatan las narices de sus hijos y creen que las europeas tienen el apéndice nasal largo y fino porque, durante la niñez, se les ha tirado de la nariz.

Los colores de las mariposas sufren la influencia del ambiente en que viven los vistosos animalitos.

Cuando el marfil se pone descolorido, se le puede devolver su natural color sumergiéndolo en aguarrás y exponiéndolo luego a la luz del sol debajo de un vidrio.

Más de una vez, una bandada de perdices, posándose en un ala de un aeroplano ha hecho que el aparato perdiera el equilibrio, y el aviador se viera obligado a aterrizar.

Los niños antes fumaban.—En el siglo XVII se obligaba en Inglaterra a los muchachos a llevar una pipa, bien cargada de tabaco, a la escuela; pipa que tenían necesariamente que fumar delante dle maestro. El arte de fumar en pipa, formaba en la época parte de la educación del niño.

Según una curiosa estadística, ocurren en Nueva York: una detención por la policía cada tres minutos, un entierro cada siete minutos, un incencio cada cuarenta y ocho, una muerte por accidente cada siete cuartos de hora, un suicidio cada ocho horas y un asesinato cada veinticuatro. Cada trece minutos se celebra un martimonio, cada cuarenta y ocho se establece una nueva industria y cada siete horas hay una quiebra.

Los romanos castigaban a los parricidas, apaleándolos y metiéndolos después en una bolsa de cuero, que se cosía, de modo que no entrara aire dentro, junto con un perro, un gallo, una víbora y un mono. Se arrojaba luego la bolsa al mar.

Curioso fué un concurso celebrado en Massachussets. Se establecieron premios para destructores de moscas. Se llevó el primero un almacenero que presentó una bolsa con 27 centímetros cúbicos, equivalente a 1.219.000 moscas, cazadas con una trampa de su invención hecha con un barril.

El único país mahometano que todavía prohibe la entrada a personas de otra religión, es Afganistán.

Las serpientes pitones cambian el lente exterior de los ojos al mudar de piel, y lo mismo les pasa a ciertas clases de víboras.

El barril más grande del mundo se ha construído recientemente en Alemania, y tiene capacidad para dos millones quinientos mil litros.

Se ha propuesto multar en Francia, con 500 francos, a los dueños de casas o agentes de locación que se nieguen a alquilar sus propiedades o departamentos a matrimonios con hijos pequeños.

Cuando se ponen pantallas de colores en las lámparas eléctricas, deben cubrir por completo la luz, porque la mezcla de la luz blanca con la de color, a trozos, es sumamente perjudicial para la vista.

Un astillero de Clyde (Inglaterra), ha construído sesenta y seis vapores de carga, uno cada año, durante los últimos sesenta y seis transcurridos, para una misma compañía de navegación.

Se asegura que las máquinas de escribir pintadas de blanco, son muy agradables para quien escribe con ellas porque la fatiga visual se reduce mucho.

Cuando los bomberos usaban caballos para tirar de sus vehículos, al producirse un incendio y sonar la campana de alarma, tardaban dos minutos en enganchar los caballos y salir del cuartel. Hoy, con los elementos automóviles, tardan de ocho a treinta segundos.

A la edad de noventa y dos años, murió una francesa, "decana" entre las portadoras de la Medalla Militar. Ganó esta condecoración en el año 1859, por haber ayudado a curar los heridos de la batalla de Solferino.

No es una invención nueva el taxímetro. Un dibujo publicado en 1678 presenta un aparato sujeto al eje de un carruaje, para contar la distancia recorrida.

El recoger los papeles que la gente arroja al suelo en los paseos y plazas de Londres cuesta cuatro mil quinientos pesos moneda legal argentina por mes, durante el verano, reduciéndose este presupuesto a mil doscientos cincuenta, en los meses de invierno.

Un fabricante australiano ha construído una caja de hierro que da cloroformo al ladrón que se le acerque, haciéndole dormir antes que intente abrirla.

Cuarto kilos pesaba una anguila que se metió no hace mucho, en un conducto de agua para beber, en cierta ciudad de Francia. Por tal motivo, se cortó la provisión de agua para la población, durante algunos días.

Dos metros del paño llamado casimir se fabrica con cada kilo de lana que esquila a las ovejas.

El pájaro "serpentario" es llamado así porque mata a las serpientes, y también se le designa con el nombre de "secretario" porque tiene en la cabeza unas plumas cuya colocación semeja a un lapicero puesto detrás de la oreja, en disposición de ser tomado para escribir.

El "Lloyds" o sea el centro marítimo mundial de Londres, que lleva cuenta de todos los buques que hay en el mundo, deriva su nombre del apellido del dueño de un café donde los capitanes y armadores se reunían hace doscientos años.

La causa del paludismo, según un médico inglés, reconoce como principal motivo el hábito de consumir alimentos que contienen insuficiente cantidad de vitaminas. Según su opinión, abundan las amas de casa aficionadas a cocer exageradamente los vegetales, lo cual destruye el utilísimo elemento nombrado. Recomienda que cuando el producto vegetal pueda comerse crudo, no se cocine, y, desde luego, que no se cueza demasiado.

¿Sabe usted

quién inventó la red de las vallas en el juego de football?
—dónde se ha construído el barril más grande del mundo?
—con qué se devuelve al marfil descolorido su color natural?
—en qué forma castigaban los antiguos romanos a los parricidas?
—dónde se realizó un concurso de destructores de moscas?
—qué bandada de aves puede hacer caer un aeroplano?

Los empleados que por razón de su servicio tienen que pasar alguna noche en Ling Ling, el gran presidio estadounidense, tienen derecho a exigir que se les dé alojamiento y alimentación de acuerdo con su categoría, en el mismo establecimiento.

Se han descubierto en Colombia unas moras enormes, como limones. La planta que da esa fruta crece a altitudes de tres mil metros. Es algo parecida a la vid y algunos ejemplares llegan a tener hasta tres metros de altura.

En estado salvaje, el caballo vive de 35 a 40 años, mientras en domesticidad, el término medio de su existencia no pasa de los 25 años.

El dueño de un cinematógrafo londinense ha ha hecho construir, para imitar el ruido del cañón, un bombo de cerca de tres metros de diámetro, que se supone debe ser el más grande del mundo.

Flúido eléctrico suficiente para el consumo de una población de setenta mil habitantes, se produce en un vapor transatlántico de los grandes de ahora.

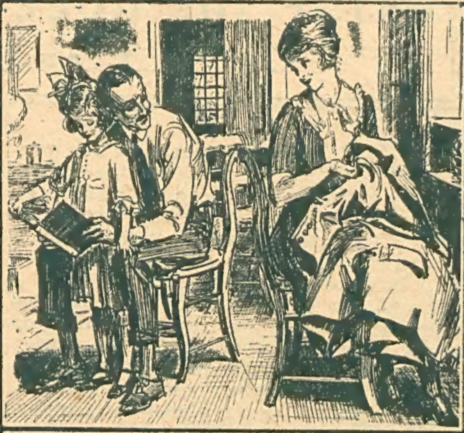
El rey de Inglaterra costea la edición de un libro sobre "Edificios de interés históricos de las Islas Británicas". Es una obra estupenda, que constará de tres volúmenes dedicados a cada uno de los condados del Imperio Insular. Se calcula que estará terminada en el año 2034. El primer tomo apareció en 1911.

La más hábil de las mujeres de negocios en el mundo entero, es japonesa. Se llama Ione Suzuki y tiene una fortuna de más de ciento cincuenta millones de pesos oro. Es viuda, dueña de varias flotas de navíos mercantes, de fábricas establecidas en todo el Japón y tiene oficinas en Inglaterra, Estados Unidos y Francia.

Hay una región en el norte de Colombia rica en oro pero imposible de explotar porque nadie vive en ella. Los mosquitos, en pocas horas, acaban allí con el hombre más fuerte. Una expedición compuesta de cinco blancos y una docena de indios que se aventuraron decididos a explorar aquella región, fué destruída por los mosquitos: sólo dos de los indios escaparon con vida.

El éxito de la vida está en el matrimonio

Por Julio G. Zabala



EL casamiento es un fracaso!

—¡El casamiento es la felicidad!

¿En qué quedamos? Los detractores del casamiento presentan argumentos eficaces en favor de su odio. Pero los que defienden el matrimonio destruyen esos argumentos con números estadísticos y con el ejemplo de su felicidad.

Los solterones en escabeche y los que son desdichados en el matrimonio se quejan por sus propias heridas. Tienen razón. Abundan los ejemplos de mujeres y de hombres que son muy dichosos en la soltería. Se casaron y ¡chau, tranquilidad! El casamiento los hizo infelices.

—*No te cases, Dorita. ¡Acuérdate de la Nena, que sufre a su marido desde hace veinte años!*

Otro consejo:

—*No te cases, Manuel. Yo soy un desdichado por haberme casado. Después de la luna de miel, tu mujer te será insoportable. ¡Tus hijos te molestarán hasta que mueras!*

Esta clase de consejeros piensan así porque son incapaces de ser felices o porque juzgan a los demás a través de su suerte. ¡De su mala suerte!...

Pero, seamos sinceros. No consideremos *a todos* iguales a nosotros. Es posible que usted, señora, no sea feliz en el matrimonio. Sin embargo, ¿por qué la señora de enfrente y la señora de al lado son tan dichosas? ¿No ha visto usted a la señora de enfrente cuando se pone su batón floreado y delicioso y espera al maridito sonriendo, con la comida pronta? El marido, que vuelve cansado de hablar, de luchar, de trabajar, de pensar en números y en cálculos, sonríe a las flores del batón y se siente feliz... ¿Ha visto usted a la señora de al lado, cuando se asoma a la puerta, a la hora en que llegan sus chicos de la escuela? Sonríe. Es feliz...

Y si esas personas que usted tiene delante se sienten, a pesar de la lucha por la vida, contentas del hogar, ¿por qué aconseja usted a sus amigas que no se casen nunca?

—*¡No te cases, hijita! Vieras qué palizas me da mi marido.*

Si no fuera un crimen pegar a una mujer — no se debe pegar a las mujeres ni con una flor, — usted merecería que la castigaran por el consejo cobarde que da a sus amigas. ¡Es un egoísmo aconsejar a las mujeres y a los hombres que no se casen nunca!

El matrimonio — digámoslo de una vez — es el destino de todos los seres honrados. Pero el que no quiera casarse, que no se case. Cada uno es dueño de hacer su voluntad. Además, puede haber personas que tengan sus razones para no casarse. Respetamos esas razones. Pero lo que no podemos respetar, lo que no admitimos, lo que debiera considerarse un delito penado por las leyes, es *que esas personas aconsejen a los demás que no se casen.* En Barcelona acaba de legislarse un impuesto a los hombres que después de cumplir treinta años de edad, permanecen solteros. Le falta a esa ley una cláusula: hacer extensivo dicho impuesto a toda persona que predique, en público y en privado, contra el matrimonio.

¿No se considera cómplice del ladrón al que induce al ladrón a robar? Pues bien: inducir al celibato es inducir al robo de la felicidad de una persona. Por cada hombre o mujer que usted, señora, obligue con sus consejos a vestir santos, priva de una dicha probable a una persona.

—*¿Ve usted esa vieja que pide limosna en la iglesia de la Merced?* — me dijo una señora. — *Pues bien: quería casarse con mi cochero, hace treinta años. Yo la aconsejé que no se casara.*

—*¿Y qué es de la vida de su cochero, señora?*

—*Está bien. Vive con su mujer y siete hijos. Uno de ellos es abogado. Otro es médico.*

—*¡Qué crimen! Sin los consejos de usted, señora, esa limosnera se hubiera casado con su auriga. No pediría limosna. Tendría un hijo abogado. Otro, médico...*



LOS SOLTERONES RICOS INSPIRAN LA MISMA LÁSTIMA QUE LOS SOLTERONES MISERABLES

LA estadística es concluyente. Los hombres casados *viven más tiempo* que los solteros. La Naturaleza es sabia. Además, es justiciera. Protege a los que se someten a sus leyes.

Se comprende que el hombre casado viva más que el soltero. El casado metodiza su existencia. No abusa de su salud. Tiene quien lo cuide en sus enfermedades. El amor de la esposa vigila el menor malestar de su marido.

—*Hoy estás un poco pálido. Has comido poco. Estás resfriado y tienes tos. Debes acostarte tempranito. Te pondré en los pies un porrón de agua caliente...*

¡En fin! Veinte mil pequeñas atenciones que carecen de importancia, pero que, en muchos casos, han salvado la vida de un hombre.

El soltero, mientras tiene madre, vive bien. Pero, ¡oh, mi gran Dios! Las madres no viven *nada más que un momento...* ¿Verdad, viejo solterón? Te pudres en tu cama, sin madre, sin mujer, sin hijos, sin más perro que una vieja sirvienta que espera verte morir para llevarse tu ropa y tus botines... Las madres, ¡oh viejo solterón reducido a una simple cáscara de nuez!, no viven nada más que un ratito. Nos dan *un beso y se van.* ¿Por qué te fuiste, viejecita, que me enseñaste a amar a los niños, a los pobres y a los ricos, a los perros y a las flores, al hogar y al amor?...

Cuando la buena madrecita se va, la vida del soltero, si es un hombre de buenos sentimientos, queda sumida en la más cruel de las soledades: la del corazón huérfano de afectos leales, la del alma que vive sin saber para qué vive...

EJEMPLOS ESTADÍSTICOS

EN las cárceles, el 80 % de los delincuentes son célibes. *Por cada 100 criminales, 80 son solteros y 20 casados.*

Se explica también la diferencia. Los hombres casados, cuando tienen mujer e hijos de por medio, aprenden a dominar sus pasiones. No se exponen, como los solteros, a las riñas ni a las discusiones que terminan a tajos o a tiros. Cuando un hombre casado está a punto de sacar su cuchillo o revólver para matar a otro, ve, en medio de su rabia, el rostro de su mujer o la cara de un hijo. El arma, entonces, no sale de su sitio... ¡Es la mujer o el hijo quien le salva del código! En cambio, el soltero no ve por delante más que su rabia. Y se pierde...

Después, llora.

EN LOS MANICOMIOS:

El 70 % de los hombres locos son solteros. El 30 % son casados. Es decir, por cada cien locos, 70 son solteros y 30 casados.

La tristeza y la desilusión debilitan las fibras y anulan el raciocinio. El soltero, aunque viva de farra, se aburre. Se hastía. La tristeza de los "cabarets" y las melancólicas borracheras del tango después de medianoche, son el producto del aburrimiento de los hombres solteros. El soltero, al llegar la noche, siente que el techo de su casa se le cae en la cabeza. Las paredes lo aprietan. Huye al teatro o al café o la calle. Necesita ruido para aturdirse. No puede vivir solo. Le faltan las preocupaciones morales del hogar. Esas pequeñas preocupaciones que llenan la existencia de los hombres casados. La mujer o los hijos que se enferman. La señora o los chicos que necesitan botines. El invierno que hace notar la falta de frazadas y de ropa de lana para los chiquilines. Los exámenes de los hijos que quitan el sueño a papá y a mamá. Todas las pequeñeces que hacen cortos los días.

El soltero sufre esa falta de preocupaciones. Si es hombre, termina por hacer del club, del café o del "cabaret" un hogar de papel pintado. De la neurastenia a la locura no hay más distancia que el cuidado que pone una buena mujer que nos ame...

EN LOS ASILOS DE MENDIGOS:

En los asilos de mendigos, la mayor parte de los huéspedes son solteros. Han llegado a viejos sin hogar, sin familia y sin dinero para seguir viviendo en los hogares de papel pintado: café, club, "cabaret".

Cansados de vivir solos, prefieren buscar un refugio en compañía de otros tan infelices como ellos.

La tendencia de todos los seres es la de vivir en compañía. Ni los locos ni los animales pueden vivir solos. A menudo, los locos más amigos de la soledad, se arriman, como los yacarés, a las paredes y a los árboles. Buscan la compañía de una piedra o la de un tronco, para no estar solos... Si se hubieran casado, no estarían en el manicomio, ni en el asilo de mendigos.

Podrá decirse que al asilo de mendigos sólo van los pobres. Y se dirá también, en consecuencia, que los solteros viejos, siendo ricos, pueden vivir felices.

¡Claro! Nadie niega que haya gentes felices en el celibato. Son excepciones. "El buey suelto...", etc.

Pero si los solteros ricos y viejos no van al asilo de mendigos, viven como los mendigos, de limosna. Los sanatorios lujosos o los clubs aristocráticos suelen desempeñar el papel de los asilos de mendigos. Son asilos de conmiseración para los viejos ricos que mendigan un poco de calor, de cariño, de caridad cristiana. Los solterones ricos inspiran la misma lástima que los solterones miserables. Además, los enfermeros del asilo de mendigos cuidan a los huéspedes por el interés de ganarse un sueldito honradamente. Los que cuidan a los solterones viejos en los últimos años de su vida, son camareros y camareras o amas de llaves, que cumplen su misión por negocio. A veces, es peor. Los solterones ricos caen en poder de los parientes pobres. Tal vez no los maten. Pero, a menudo, los agonizantes se empeñan en no morir. Y en su agonía ven caras que fingen dolor y que sonríen por dentro...

Anatole France fué famoso por su odio al matrimonio. Sin embargo, algunos años antes de morir — al cumplir los ochenta de su edad, — y temiendo morir soltero, se casó...

Decálogo del buen marido

I. El marido debe ser generoso al dar dinero para los gastos domésticos.

II. El marido no debe inmiscuirse en el gobierno de la casa.

III. El marido debe tener en el hogar un humor igual y agradable.

IV. El marido debe ser indulgente y amable; la mayoría de las mujeres son seres nerviosos.

V. El marido debe ser afectuoso; debe continuar siendo el "swetheart" de su mujer.

VI. El marido no debe ser gruñón.

VII. El marido debe instalar su hogar lejos de su familia y de la de su mujer. La intervención de la familia, por bienhechora que sea, produce siempre malos efectos.

VIII. El marido no aceptará huéspedes. La constante presencia de un extraño en la casa engendra fatalmente contra la mujer sospechas a veces injuriosas.

IX. El marido se mantendrá siempre correcto y limpio.

X. El marido será bueno y justo con los niños, pues la mujer pronto toma aversión al hombre rudo y cruel.

De cómo la humanidad pasa calor los doce meses del año

Por **Claudio Marshal**

PARA la mayor parte de las personas el calor es un "producto" exclusivo del verano. Nada más incierto, porque en las cuatro estaciones del año — y tanto en el Ecuador como en el Polo — el hombre está condenado a pasar calor.

Lo mismo ocurre con el sudor. Muchos creen que sólo se suda en el verano por el rigor de la temperatura. Otros creen que solamente se suda para ganar el pan de cada día. También esto es erróneo. El que quiere lograr algo — un empleo nacional, el "sí" de una chica o cinco pesos de un amigo, — por lo general, y en todo tiempo, suda la gota gorda. En cuanto a que el pan de cada día cuesta sudores ganarlo, que lo diga un burócrata, un fabricante que ocupa miles de obreros o un quinielero capitalista. Pero, ¡por favor!, que no lo diga un pobre maestro de escuela, catamarqueño o mendocino.

Pero hablemos del calor. Calor no es esa sensación que todo mortal experimenta cuando se aproxima al fuego — en este caso están los bomberos y los enamorados, — ni cuando se está al sol, tostándose, como les ocurre a los centinelas. El verdadero calor es aquel que estamos condenados a pasar a la sombra, muchas veces al día y en todas las circunstancias.

¿Que un joven, al pasar junto a una chica angelical, se permite murmurarle al oído una frase enrojecedora, y ella, sin más trámite, le acomoda un "bife" que hace reír a mandíbula batiente a cuanto bicho ha tenido la dicha de contemplar la escena? Pues ese joven, aun en pleno invierno, ha tenido que pasar un calor de mil demonios.



Comparece ante el comisario de la sección acusando a su "cara mitad..."

¿Y no pasa igualmente calor — pero un calor que dura las veinticuatro horas del día, los treinta días del mes y los doce meses del año — todo aquel pobre diablo que por ceguera, o mala suerte, o fuerza ha contraído matrimonio con una mujer que más que esposa parece una mamá, y más que mamá una abuela y más que abuela una mona centenaria escapada de un parque zoológico o importada del corazón del África?

Así, pasa calor el "fresco" que va a sablear al amigo o al pariente — a éste es inútil intentarlo; — no pasa el "pechado" menos calor buscando una evasiva para escurrirse sin prestarle aquel dinero que no volverá más a su cartera o a su libreta de banco.

Los maridos infelices — muy abundantes, por desgracia, — están también condenados a pasar calor a los ojos de todo el mundo. Unos, por su debilidad de obedecer a su cónyuge y hacer, amén de los quehaceres domésticos, las compras como una vulgar cocinera. Y todo ello, mientras su cara mitad se recrea con la vecina sacándole el cuero a medio mundo, o se está cómodamente echada en una "chaise-longue", al igual que una sultana turca, esperando a que — terminados sus quehaceres — el bolonio del marido le cebe unos mates.

Otros maridos — de los que pasan calor, y gordo — son aquellos cuya mujer — más sargentos de caballería que mujer — suele zurrarles la badana con frecuencia, obligándoles a guardar cama por espacio de muchos días, o ir al trabajo llenos de chichones, o a comparecer ante el comisario de la sección acusando a su "querida mitad" de las lesiones que presentan sus brazos, su cabeza y su cara, jugándose — claro está — el todo por el todo.

Los empleados de comercio — de los nacionales o municipales no hablemos — son otras víctimas inevitables del calor, que pasan a cada rato, cuando el jefe — ¡buen señor éste! — los cafetea a grito herido y en presencia de todos por haber llegado tarde un minuto a la oficina, o haberse equivocado en una suma, o haberse siquiera sonreído con un compañero.

También pasan calor aquellos que se "dedican" a viajar sin boleto en el tranvía, ¡esos tipos que se le escabullen al guarda, que duda de todos menos de ellos, precisamente!

Bueno: estos tipos están condenados a pasar calor en presencia del inspector, a quien pretenden convencer cándidamente de que han perdido el boleto, sin lograrlo, por supuesto.

En el tranvía no están exentos tampoco de pasar calor aquellos que, por "amarretismo", cuando sube una conocida se hacen los distraídos para no pagarle el pasaje. Pero este calor es injustificado, porque no hay derecho a pasar por tonto.

Algunas mujeres también suelen pasar calor. En primer lugar, aquellas que acostumbran ir a las ferias francas y, en un descuido, se hacen humo sin pagar, porque, aun no siendo capturadas por el verdulero, han tenido que sudar la gota gorda hasta decidirse a emprender las de Villadiego.

¿Y aquellos que frecuentan las grandes tiendas centrales provistas de su correspondiente bolsa, en la que meten cuanta cosa útil pueden robar? Por hábiles que sean, no cabe duda que tienen que pasar un calor horroroso.

¿Y qué diremos de esos caraduras, tramposos de profesión, que no pagan jamás sus cuentas y tienen que inventar un nuevo pretexto cada día, cada vez más inverosímil?

¿Y qué diremos también de aquellos que se sienten vates y van rodando de redacción en redacción con sus engendros, recibiendo excusas y provocando risas?

¿Y de los enamorados tímidos, cuando inesperadamente se encuentran frente a frente del papá de la chica?

En fin: todos están condenados a pasar calor y sudar la gota gorda, con excepción de los políticos, a quienes ni arrimándolos al fuego, ni poniéndolos al sol — en pleno verano — es posible hacer sudar.

En conclusión, creo haber demostrado cómo la humanidad no pasa tres meses de calor, sino doce, y eso porque el año no se compone de más...

Tata Laguna ha llorao...

Por Miguel Martos

La fiesta estaba en lo mejor. Bautizo más lucido hacía años que no se recordaba en el antiguo barrio de Puyuta (hoy Desamparados), en San Juan.

Don Liborio López, cada vez que bautizaba un hijo, echaba la casa por la ventana, y esto, a la fecha, había ocurrido ya como docena y media de veces. Tal vez por eso hay tantos López por esos mundos de Dios...

Aunque la medianoche hacía ya buen rato que había cruzado las tranqueras del cielo, los festejantes seguían bailando y cantando como si apenas hubiera empezado.

Cierto es también que en aquellos tiempos, y en aquel bendito San Juan que pasó para no volver, la "farra" más insignificante duraba tres días obligatoriamente.

En ese momento una lucida pareja bailaba una "refalosa".

El cantor, un muchacho buen mozo, de ojos grandes y expresivos, y que parecía vaciar en cada estrofa de sus canciones el aroma de una amargura desgarradora, demasiado prematura en él, cantó estos versos:

"En este mundo traidor
sólo un querer es verdá;
muerto ese querer, mi vida,
es mentira lo demás...

"Si el alma en el otro mundo
tiene ojos para llorar,
yo te he de llorar, mi vida,
por toda la eternidá..."

Se sentaron los bailarines, y el muchacho empezaba a rasguear una cueca, cuando el viejo Laguna lo interrumpió, diciéndole:

—Muchacho: por lo que más querás en tu vida, volvé a cantar esos versos... Has hurgao en mis recuerdos y has dispertao sensaciones que parecían haberse dormío pa no dispertar nunca... Cantá otra vez esa "refalosa"...

Todos los contertulios se volvieron hacia el viejo criollo con interés, contemplándolo en silencio, y cada uno para sí comenzó a imaginarse las complejas incidencias de un futuro cuento...

Volvió a cantar las endechas el muchacho, y al terminar, una simpática moza, que se había aproximado a estudiar el rostro del viejo, descubrió dos lágrimas, que rodaron por sus mejillas y fueron a hundirse en su bien cuidada barba...

—¡Tata Laguna ha llorao! —gritó a voz en cuello para que todos se enteraran.

—¡Mentís, intrusa! —replicó él, haciendo milagros para disimular su emoción.

Los más acostumbrados a sus cuentos se arrimaron a él, abrumándolo a preguntas.

Entonces don Liborio, viendo que la fiesta peligraba por la curiosidad de unos cuantos, habló así:

—Cuando el río suena..., agua lleva... Si don Laguna quiere contar algo, soy de opinión de que todos los que queramos escucharlo pasemos al corredor, junto a la cocina. Los cuentos criollos se han de contar cerca del fogón, mientras circula el mate y la pava rezonga junto al fuego... Los que quieran bailar, sigan el baile...

Dicho esto, tomó al viejo por el brazo, y salieron del salón, dirigiéndose al extremo del corredor, donde las negritas de la casa estaban ocupadas en los manipuleos del chocolate y los pasteles de dulce.

La mitad de los contertulios los siguieron, incluso el muchacho cantor. Inútiles fueron los ruegos de las muchachas para que éste fuera de los del baile... Él prefería los cuentos del viejo gaucho.

Por fin, don Giovanni, un italiano acriollado, se prestó, a instancias de las inquietas muchachas, a tocar el acordeón para que bailaran.

Pronto empezó a circular el mate, y cuando todos se hubieron acomodado y guardaron silencio, el viejo comenzó diciendo:

—Allá entre las sierras, por el norte, hay un pedazo de suelo, fértil como las lágrimas del rocío y escondido como un tesoro robao, que se llama Jachal; en él tejió mi fantasía de muchacho las más primorosas ilusiones juveniles y mi alma se abrió al beso del amor con la misma fragancia con que se abren los claveles húmedos de rocío a las primeras caricias de l'aurora...

"Había una muchacha linda como la Virgencita del Valle y lozana y fresca como una rosa temprana. Tenía unos ojos negros y grandes, d'esos medio adormilaos y que parece que siempre están con sueño..., sueño de amor, que hace latir hasta las piedras si las miran dos veces seguidas, y que parece que Dios los hubiera echao al mundo pa matar corazones...

"Nos quisimos mucho y nos dijimos las primeras palabras que aprende el amor. Palabras tal vez torpes y entrecortadas, que dejan mucho que decir, pero que no se olvidan nunca, porque son la desnuda expresión del alma, algo así como los primeros garabatos que escriben los niños, y que es siempre la palabra más grande que existe pa ellos: "mamá" o "papá"...

"Pero no duró mucho tiempo nuestra dicha. Los caprichos de la vida son como los caprichos del viento o de la tormenta. Tronchan siempre la rama que tiene más fruto o el tallo que ostentaba la flor más linda; tal vez será porque pesan más...

"El padre d'ella era hombre frío y calculador; sin andarse con rodeos ni medias tintas, me puso de patitas en la calle, y dispuso de darle la hija en matrimonio al comisario, que un día la vido y al otro la pidió.

"Me desbancaron. Caballo e comisario gana siempre. Era el tal un hombre bastante maduro, moreno, fierazo y mal encarao como un susto a medianoche; pero era arrojao y decidido y una güena máquina p'azotar a los opositores eletorales del gobierno. Todas esas tropelías le habían dao una posición desahugada, y el padre de la Brunilda, que así se llamaba ella, vido el cielo abierto cuando aquel sapo con chiripá se le humilló a pedirle algo...

"Me tuve que dir con viento fresco, porque mi lomo peligraba. Siempre tenía algún milico ronceando por los alrededores, y si alguna vez me acercaba, era a fuerza de mil astucias y recursos.

"Varias veces, cuando me acercaba a la casa de noche, la oía cantar. Tenía una voz divina. Ella sabía que yo la estaba oyendo, y cantaba con toda su alma la canción que ha cantao este muchacho.



—CANTÁ OTRA VEZ ESA "REFALOSA"...

Por eso le pedí que la repitiera... Ha dispertao recuerdos imborrables..."

—Güeno, ¿y de áhi?... —preguntó uno, haciéndole lugar al italiano Giovanni, que había dejado el acordeón y buscaba sitio entre los oyentes.

—¡Se te queman los pasteles, muchacha!... —le gritó don Liborio a una de las pasteleras que se había quedado abriendo la boca.

—Me juí del pago —prosiguió el viejo.— Rodé mucho por esos mundos de Dios buscand'olvido a mis penas. Pero jué inútil... Cuando el hombr'es joven se apega tanto a los sentimientos humanos, que no hay razón que lo convenza, y es capaz de hacerse matar cien veces por un querer...

"Dos meses después volví, no sé si con ideas siniestras o por sólo decirle adiós por última vez; pero el caso es que yo afilé cuidadosamente mi daga y compré una pistola d'esas antiguas de dos caños.

"Era de noche cuando caí al pago. Me sorprendió la iluminación y el traqueteo de gente que se veía en la casa de la Brunilda.

"Había muchos caballos ensillaos y coches en la puerta. "Casamiento —me dije.— Hi llegao a tiempo..."

"Me apée, até mi overo bayo al palenque, un poco apartao de los demás, y me dirigí a la casa.

"No bien di güelta la espalda mi overo relinchó de un modo raro. Me volví sorprendido y lo vide inquieto; parecía querer seguirme, porque levantaba la cabeza y encaraba hacia mí hasta onde le daba la rienda, como haciéndome señas... El animal barruntaba peligro y me avisaba.

"Quien no conoce al caballo no sabe lo qu'es lealtá, instinto y inteligencia. El adivina el peligro como el perro y le avisa a su amo. El hombre que sabe aprovechar las leciones que le dan los animales pocas veces tropieza en la vida; pero nosotros rara vez les hacemos caso, vivimos muy pagaos de nuestra superioridá, ni aunque a veces no sepamos que tres y dos son cinco...

"Miré a mi pobre overo con tristeza, le hice una caricia y le dije: "Será lo que Dios quiera..." El animal no hizo más movimiento. Parece que había comprendido que sería inútil insistir.

"Cuando dentré al patio, iluminao con antorchas y faroles de papel, vide la crema de Jachal reunida; hasta el fraile y dos sacristanes vestidos con unos camisones bordaos encima e los hábitos estaban brindando por la pareja que se iba a acollarar... Habían levantao un altar, y los novios estaban junto a él esperando la bendición.

"Cuando me vieron, el bullicio calló como por encanto, y ni acertaron a contestar las "güenas noches" que les di.

"Don Tristán, el padre de la Brunilda, se echó a temblar; al comisario se le atragantó la saliva y no hacía más que buscarse por el cinto el trabuco y el facón, que no tenía puestos; y la novia se quedó más pálida que una estatua de cera...

"Me paré en el medio del patio mirando a todos, uno por uno... Ninguno habló. Parecía que todos hubieran temío mi cólera, porque bajaban la vista. La única persona que me sostuvo la mirada fué ella... Ella no tenía nada que reprocharse... Todos los demás, sí...

"Hubo un silencio largo, tal vez de un minuto, tal vez de dos. Tuve que hablar yo.

"—No hi venío a matar a naide —dije; —no se asusten; ni a evitar esta ceremonia. Sólo hi venío a darle el último adiós a la elegida de mi corazón, porque me voy para no volver.

"Naide contestó. Me abrí paso pand'estaba la Brunilda y la tomé de los brazos.

"—Vengo a verte por última vez —le dije, —porque me voy muy lejos; pero no te voy a decir adiós.

"Ella rompió a llorar y s'estrechó contra mi pecho. Yo la oprimí con toda mi alma y la besé; pero la besé en la frente, ande se besa a los ángeles. En la vida hay que aprender a distinguir. A las mujeres se las besa en la boca, a los ángeles se les besa en la frente... Yo no podía besarla de otro modo.

"No sé qué cara pondría el novio ni los presentes, porque yo en ese momento no vide a naide. Podían haberme acribillao, pero naide lo hizo. Parece que Dios desarma en el momento oportuno a los que no llevan de su parte la razón.

"Todo esto fué un momento. Cuando me aparté d'ella, miré frente a frente al comisario y lo vide pálido como un muerto. Y no era, dejuro, porque le faltaran agallas; pero más allá de las cosas de la vida está la razón con que Dios engrandece a los hombres, y con más razón tuavía si esa razón está apoyada por una daga bien afilada y los dos caños de una pistola...

"—¡Dios te guarde —le dije al cara e zapallo del novio —de maltratar a esa mujer!... Las lágrimas qu'ella derrame por tu culpa me las vas a devolver en gotas de tu sangre...

"Nada contestó. Naide movió los labios, y yo volví a salir por ande había

(Continúa en la pág. 28)

Las perlas, su formación y su psicología

ENTRE las piedras preciosas que el arte de la joyería engarza con mayor sutileza para adorno y realce de la belleza femenina, fué siempre la perla objeto de singular predilección en todos los países y en todos los tiempos. Antiguamente constituían las perlas el adorno más preciado y la más esplendente manifestación de lujo. De la estima en que se las tenía nos hablan hasta los libros sagrados al describir el fausto que reinaba en Babilonia; siendo también interesantes los datos que algunos escritores nos proporcionan acerca del uso de tan preferida joya en Egipto, Grecia y Roma.

Durante el imperio de los césares se cargaron con enormes tributos las perlas procedentes de Arabia. Entonces existían criaderos en el Mar Rojo, que fueron agotándose, y cuya explotación no podía sostener la competencia con la que se hacía en la India, cuyas pesquerías, especialmente en la isla de Ceylán, conservan hoy en día su primitiva y superior importancia.

El descubrimiento de América vino a aumentar el comercio de tan precioso producto, pues desde el primer momento no pudieron ocultarse a los ojos de los conquistadores las riquezas que ofrecía la "tierra prometida", y el mismo Colón dió cuenta a la reina Isabel de los magníficos collares y pulseras que usaban los indios del golfo de Paria y Cariaco, en Venezuela, y que ellos cambiaban cándida y gustosamente por otros objetos inferiores en valor y belleza.

¿Cómo no ha de ser, pues, curiosísima la psicología de este producto de tan extraña formación, de una joya que ha llegado a tener tan elevado valor en el comercio universal?

Los sabios modernos han radiografiado las ostras perleras para descubrir el origen de la perla, y con este descubrimiento desterraron la bonita leyenda persa que atribuía su nacimiento a la primera gota de agua desprendida del arco iris en donde éste toca con el mar.

La perla, dicen estos sabios, se forma a consecuencia de una herida hecha en el molusco, bien por un animal, bien por un grano de arena u otro cuerpo extraño. La ostra, molesta, se apresura a encerrar al intruso en una serie de envoltorios esféricos que constituyen la perla. De modo que esta obra maestra de la naturaleza nace del dolor... En el Golfo Pérsico millares de indígenas viven de la pesca de las perlas. Éstos, colgados de una cuerda, se sumergen en el mar durante dos o tres minutos con unas pinzas de hueso para comprimirse las narices y dedales de cuero para preservarse de las cortaduras. Las sofocaciones y asfixias frecuentes; el peligro de los tiburones y otros grandes animales; la debilidad de la vista; las heridas incurables y otros muchos daños que al fin acarrean la muerte, constituyen el premio de tantos afanes. Un collar de perlas representa la vida de muchos hombres.

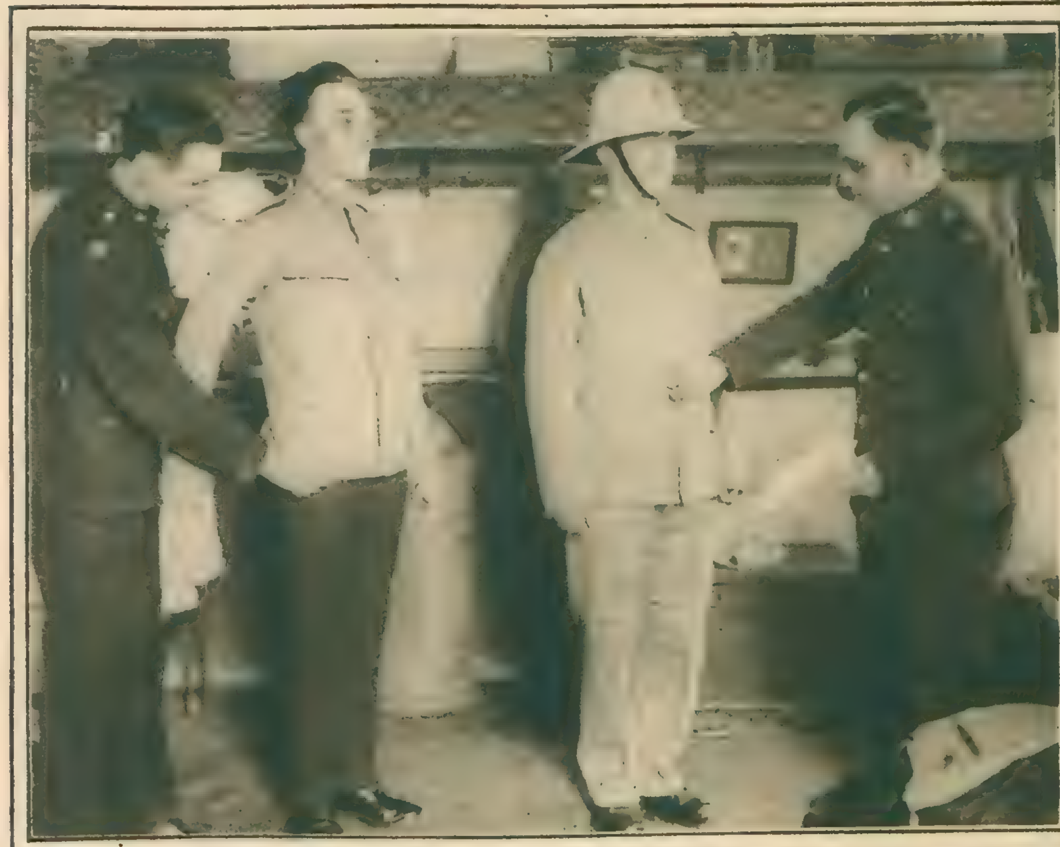
Las perlas son tan delicadas, que no resisten a los ácidos ni a las grasas. Una iluminación intensa o demasiado gris y la proximidad de un objeto verde son funestas a su belleza. Los cambios bruscos de temperatura, lo mismo que el frío intenso que el calor excesivo, las pone enfermas; pero, a pesar de la opinión tan generalizada de que mueren, esto no es exacto. Las perlas mal cuidadas, como cualquier otro objeto, tendrán siempre una apariencia deplorable.

El autor de "En el reino de las perlas", Leonardo Roshental, dice que es falsa la leyenda que supone que Cleopatra, hallándose en un festín con Marco Antonio, despojóse de una gruesa perla, la diluyó en vinagre y se la tragó; por la sencilla razón de que para disolver una perla tan grande se requieren varios días, a menos que no hubiese sido puverizada de antemano o macerada en un ácido violento.

Los que amenizan el viaje del príncipe de Gales



DE LA REAL INFANTERÍA DE MARINA, esta es la banda que acompaña al príncipe de Gales, a bordo del "Repulse". Está compuesta por escogidos profesores y los instrumentos han sido avaluados en la suma de setecientas libras esterlinas. Con su selecto repertorio hace más grata la navegación del que será pronto nuestro ilustre huésped, después del viaje que realiza actualmente por Sud África



MIEMBROS DE LA BANDA probándose el uniforme que usarán en las zonas tropicales. Aquí, en Buenos Aires, no tendrán necesidad de él, pues llegarán en pleno invierno

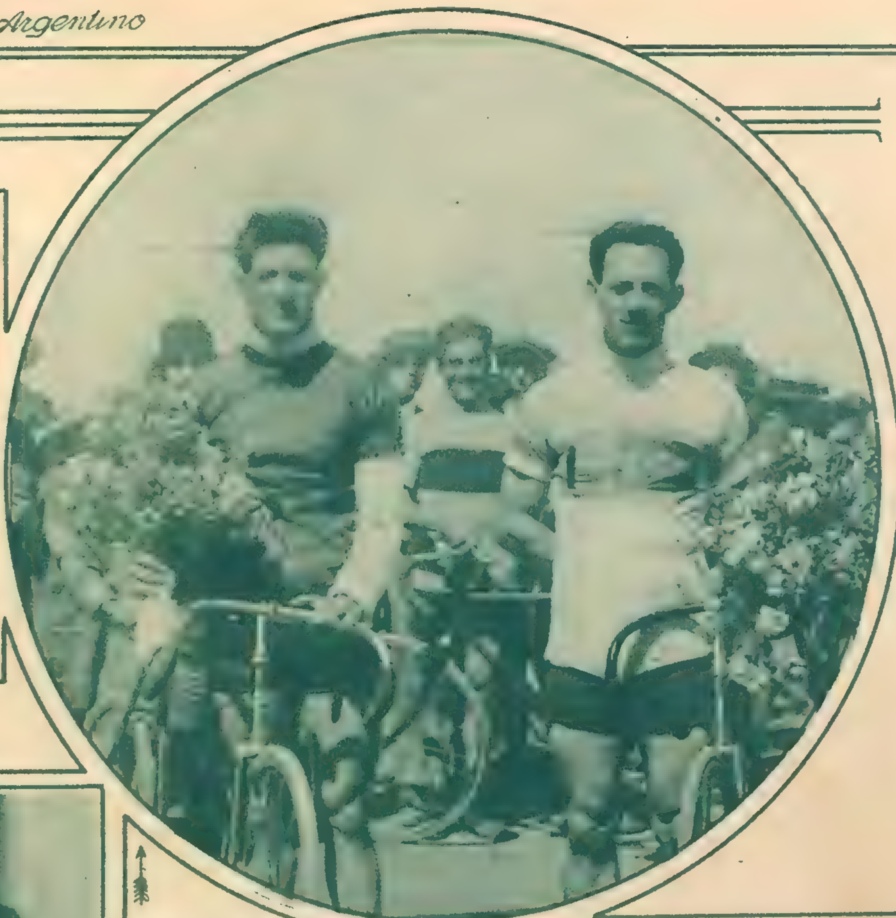


EL BAJO, INSTRUMENTO MÁS GRANDE DE LA BANDA. Quien lo toca es un veterano ejecutante de esta corporación musical, famosa en todo el reino británico y en varios países europeos

Notas de actualidad rosarina



ELOCUENTE HOMENAJE se rindió al malogrado footballer Ernesto Celli. Grupo de artistas de la compañía Duckse-Barrios y miembros de la comisión organizadora del acto realizado en memoria del notable jugador internacional



ORGANIZADA POR LA FEDERACIÓN CICLISTA de la provincia de Santa Fe, se realizó últimamente, en el estadio del C. A. Provincial, una carrera de diez mil metros entre los corredores Eugenio Verduna y José Guzzo, en cuya interesante prueba se clasificó ganador el primero de éstos



SE HA HECHO CARGO DE LA DIRECCIÓN de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública el doctor Pedro Peñero García, quien aparece en esta fotografía rodeado de sus amigos y subalternos, poco después de haber hecho su posesión



"NADA MÁS QUE BUENA ADMINISTRACIÓN" es lo que ha dicho que se propone hacer el nuevo intendente municipal, doctor Manuel E. Pignetto, quien aparece aquí con su secretario



CADA DÍA TOMA MAYOR IMPORTANCIA la Cámara Italiana de Comercio e Industria. Acaba de inaugurar un amplio salón, en el que efectuará periódicamente sus exposiciones, sirviéndose un lunch con este motivo



FESTEJANDO LA DESIGNACIÓN de vocal del Consejo Provincial de Educación, de que ha sido objeto el señor José A. Jiménez, sus amigos y colegas le obsequiaron con un banquete en el bar Cifré



LUCIDA REUNIÓN SOCIAL fué la que dió motivo el baile de "Mi Carême" patrocinado por el Xinglar Club, y que se realizó en la sala del teatro Colón, al que asistió lo más representativo de la sociedad rosarina

FOTO MARTÍN

El triunfo del bataclán criollo


PERLA GRECCO

PUEDE afirmarse que se ha impuesto el bataclán criollo. Después de la visita que nos hicieron madame Rasimi y Volterra, el florecimiento de este género de revista suntuosa es sorprendente. Sin poséer los vastos escenarios ni los innumerables medios que tienen las compañías europeas y norteamericanas, se ha logrado aquí presentar espectáculos bataclanescos que pueden parangonarse, en muchos sentidos, con los del extranjero. Y esta página, dedicada a varias artistas del teatro Porteño, es buena prueba de lo que decimos: muestra la originalidad y el lujo con que se exhiben nuestras intérpretes de revista, quienes poseen, además, la belleza y la gracia que los mismos extranjeros que nos visitan son los primeros en reconocer


MARÍA BLANCO


AMANDA FALCÓN


IDA DELMAS

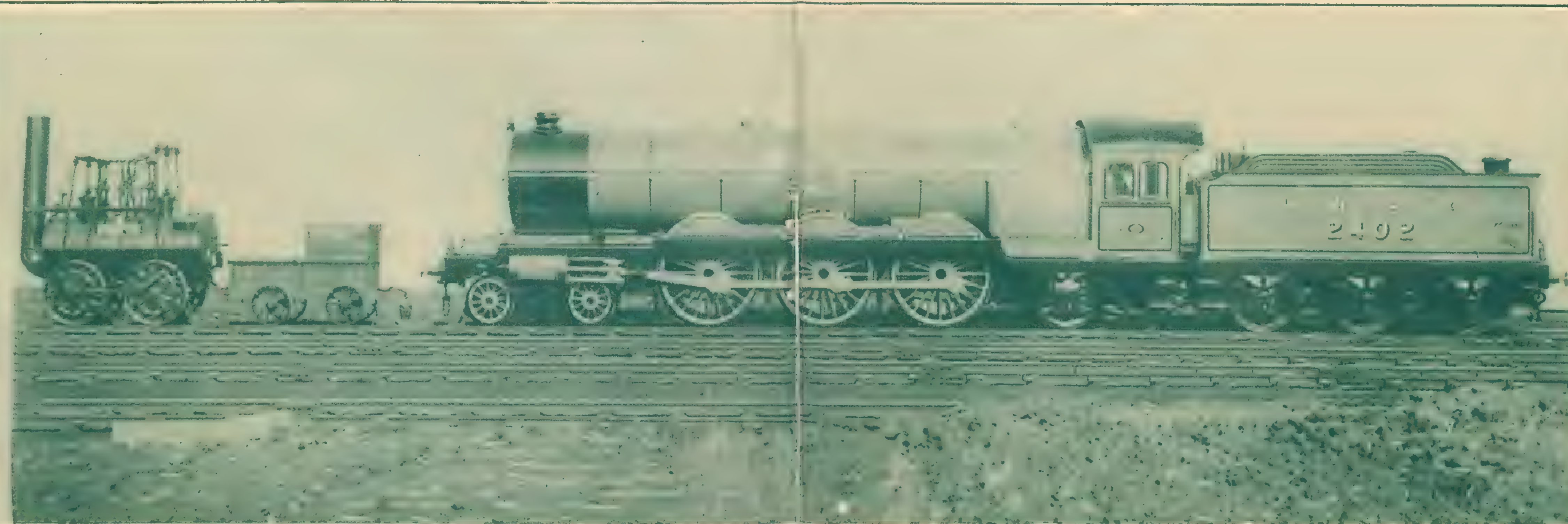

HORTENSIA ARNAUD

FOTO CABADA

Información Gráfica de interés general



DESAPARECE EN PARTE, por efectos de su modernización, esta torre de proa de nuestro acorazado "Rivadavia", al que se está reformando en los astilleros de Fore River, en Quincy, cerca de Boston (E. U.). En esta fotografía aparece el pugilista argentino Machiondi (el de la derecha), perteneciente a la tripulación del mencionado buque, quien ha obtenido algunos triunfos boxísticos en Norte América



VA A CELEBRARSE ESTE AÑO, EN LONDRES, EL CENTENARIO DE LOS FERROCARRILES. Como una prueba del notable progreso operado durante el siglo en la tracción a vapor, publicamos esta fotografía, que muestra el primer tipo de locomotora inventado por Stephenson en 1814, y que se denominó "El cohete", y otro modelo de las modernas, que ofrece un curioso contraste con la que por primera vez corrió desde Stockton a Darlington



EL HOMBRE MÁS GRANDE Y EL MÁS CHICO DE BERLÍN son éstos que ven nuestros lectores. El uno tiene dos metros y doce centímetros, y el otro no alcanza a tener un metro. Son buenos amigos, y se les ve a menudo paseando por las calles de la capital alemana



ADEMÁS DE HALLARSE EN ESTADO RUINOSO, siendo un peligro para los niños que asisten a ella, esta escuela de San Martín (Mendoza) se encuentra fuera del radio de la población. Sería conveniente que se adecentara un poco esta casa de enseñanza, para que deje de tener este aspecto de galpón abandonado que presenta



LA COMIDA ES UNO DE LOS TANTOS PROBLEMAS INSOLUBLES del hombre soltero; por eso en Londres acaba de crearse una escuela de cocina para hombres, la cual parece está dando óptimos resultados. No sabemos si esto servirá para aumentar o disminuir la legión de los refractarios al matri-



V. VALLANIA, E. ALBA Y A. VALLANIA, del Club Velocidad y Resistencia, que se clasificaron en los primeros puestos del "decathlon", prueba con la que se inició el gran campeonato nacional de atletismo, en el cual se inscribieron, en proporción a los otros años, un núcleo reducido de atletas. El torneo se efectuó en el campo atlético del Club Ferrocarril Oeste, en Caballito, y durante las cuatro jornadas en que duraron las pruebas, se logró mejorar algunos records nacionales y sudamericanos



SE HA INAUGURADO EL CURSO DE TEJIDOS cuya escuela fundó el inolvidable director del Jardín Zoológico, don Clemente Onelli. Reproduce este grabado uno de los telares que funcionan, el cual es casi copia de los primitivos aparatos que se usaron en los comienzos de la industria textil



ALGUNAS DE LAS DAMAS Y CABALLEROS asistentes a la recepción que se efectuó en el Círculo Belga, con motivo del aniversario del natalicio del rey de Bélgica. La fiesta consistió en una comida y baile, de los que participaron distinguidas fa-





EN HOMENAJE A LA EMBAJADA ARGENTINA que representó al país en la conmemoración del centenario de Ayacucho, al pasar aquélla por el puerto de Mollendo (Perú), el aviador peruano Emilio S. Thomann evolucionó con su aparato por encima del acorazado "Moreno". El general Justo, que presidía la embajada, ha prometido obsequiar con un aeroplano al mencionado volador

GRUPO DE REMEROS PERTENECIENTES AL CLUB DE REGATAS DE CONCORDIA, de la ciudad de este mismo nombre, que tomaron parte en las recientes regatas efectuadas en el río Uruguay, donde tuvieron lucida actuación.





CON OBJETO DE FUNDAR UNA INSTITUCIÓN COOPERATIVA, se reunieron en una fiesta de camaradería los horticultores de Villa Mercedes (San Luis), acto que sirvió para vincular a los trabajadores de la tierra de la citada localidad





NO ES UNA COPIOSA BARBA lo que ostenta este vecino de Choele Choel (F. C. S.), sino un nutrido enjambre de abejas que se han posesionado benévolamente del rostro de este laborioso apicultor del colmenar llamado "Los Álamos"





DESPUÉS DE LA COMIDA realizada por los horticultores de Villa Mercedes (San Luis), el agrónomo regional señor Tomás Sisterna dirigió la palabra a los comensales, exhortándolos a realizar eficazmente el cooperativismo

CABECERA DE LA MESA DEL BANQUETE realizado en Vicente López, festejando el aniversario de la fundación del círculo "I Trovatori", al que asistieron numerosas familias de la localidad

FOTO ARCUCCI, ROMERO, SIERRA Y CALVET.



UN AUTO BLINDADO usa semanalmente la "estrella" Charlotte Greenwood, cuando se dirige al Banco a hacer su depósito. No conforme con esto, Charlotte se hace acompañar por varios hombres armados, que, revólver en mano, vigilan los miles de dólares de la afortunada actriz



CHIN CHIN, QUE AQUÍ APARECE en brazos de la hija del director del Zoo de Londres, es el mono más gracioso de esa institución, a la cual fué donado por el príncipe de Gales



MANTENERSE EN EQUILIBRIO sobre el "acuaplano" es el último deporte acuático en Tampa (Filadelfia), y hace poco se realizó un concurso para señoritas, clasificándose ganadora la que aparece en esta fotografía



TIENE FAMA EL PRÍNCIPE DE GALES de ser muy amante de los animales. Recientemente ha comprado este perro alsaciano, de pura raza, al que ha bautizado con el nombre de "Ajax". Es un can de vivacidad extraordinaria



SE HA DIFUNDIDO TANTO EN EUROPA la moda de pintarse las mujeres en plena calle, que se usan guantes con espejito para facilitar la tarea de la dama que quiere retocarse los labios

FOTO NEWS-SERVICE.



OTRAS HERMANAS SIAMESAS han aparecido en Nueva York, y están atrayendo la atención del público en el Loew's State Theatre, donde se exhibe este raro fenómeno de la Naturaleza

Es tan peligroso estar en la casa como en la calle

Por Julián Tharpe

TODO el mundo habla de la seguridad que se disfruta en el hogar. Bajo el techo de nuestra casa, los peligros desaparecen. Es decir, dentro de nuestra casa desaparecen *los peligros de la calle*, pero nuevos peligros amenazan de continuo nuestra salud y nuestra vida. Confiados en esa seguridad de que sólo en nuestra casa nos encontramos libres de catástrofes, nos olvidamos de evitarlas. Nos descuidamos...

Vivimos en una capital de calles peligrosas. Todos los días ocurren desgracias callejeras. Pero son más frecuentes aún los accidentes que suceden dentro de las habitaciones o en los patios, sin intervención de la Asistencia Pública ni de la policía. ¡Y suerte que los automóviles y las motocicletas no pueden transitar por los patios y las habitaciones, que si no!...

Para evitar catástrofes domésticas, hay que convencer a las familias de esta verdad indiscutible:

— Es tan peligroso estar en la casa como en la calle.

BRAZOS Y PIERNAS ROTOS

LA mayor parte de las señoras y niños que han sufrido fracturas por golpes o caídas, sufrieron el terrible percance en sus casas.

— ¿Cómo ha sido eso? — interroga el médico a la paciente.

— ¡Ay, doctor! Me caí de la manera más tonta. Entré en mi cuarto. Y ¡pataplum! Extendí el brazo para evitar el golpe, y el hueso de la muñeca se astilló... Pero la culpa no fué mía. Fué del encerado. Recién acababan de encerar el piso.

¡El encerado! Con las cáscaras de banana y el jabón que queda en los pisos mal lavados, el lustre excesivo de los pavimentos constituye el enemigo más cruel de nuestros pobres huesos.

CALENTADORES

DESDE la invención del calentador, vivimos en peligro. A menudo estalla el recipiente, y el alcohol se desparrama, encendido, como lluvia volcánica de lava. Los niños son los más expuestos a estas explosiones, cuyos daños suelen ser mortales. A veces, los calentadores encendidos se ponen al alcance de los chicos, y éstos, al asirse de las mesas, vuelcan sobre sus ropas el alcohol en llamas.

Alguien dirá:

— En casa tenemos calentador eléctrico.

Es lo mismo. Un niño se lleva por delante el cordón del tomacorriente y arrastra consigo la olla de leche, o la pavita de agua, o la plancha, que se le caen encima como tizones del infierno.



DESDE LA INVENCIÓN del calentador, vivimos en peligro...

UN NIÑO se lleva por delante el cordón del tomacorriente...

CORTOCIRCUITOS

LAS instalaciones eléctricas no siempre están bien hechas. Todos los muchachos de quince a veinte años se creen electricistas. La física elemental que aprenden en el Colegio Nacional los ilusiona. Se creen tan sabios como Einstein... Ellos mismos, con gran alegría de los padres o parientes, hacen la instalación. Y la luz "se hace", como la hizo Dios, *de arriba*... Pero un pequeño detalle, una mala disposición de los aisladores provoca, tarde o temprano, la catástrofe.

— ¡Un incendio!

Es un cortocircuito. Un alambre encendido cae sobre cualquiera de los que se creen fuera de todo peligro bajo el techo casero...

LÁMPARAS QUE SE DESPLOMAN

LAS lámparas — las llamadas *arañas* del comedor o de la sala — suelen desplomarse como los fantasmas de los cuentos irreales. Los mismos jóvenes instaladores de hilos eléctricos — tan ignorantes de su trabajo como muchos que actúan de "electricistas" sin saber el oficio, — colocan las arañas más grandes y pesadas sostenidas del techo por cordones frágiles o por cadenas muy doradas, muy lindas, pero huecas.

— ¡Qué linda está la araña!

— ¿Estará bien segura? — dice la abuela, que llega de visita.

— Segurísima. Hace tres meses que está puesta y nunca se ha caído. La puso el nene.

Pero da la casualidad que, al día siguiente, al pasar un carro por la calle, la casa tiembla y la araña se desploma sobre los chicos que juegan en la sala delante de las visitas, o se derrumba sobre la mesa del comedor aplastando la cabeza del nene, de papá, de abuelita, de tía...

Otras veces, no son las lámparas las que se caen, sino partes de esos cielorrasos de yeso que parecen hechos con premeditación y alevosía...



AL ASOMAR la cabeza para cerciorarse de la causa del mal...

ESCALERAS Y ASCENSORES

NO sería necesario explicar esta clase de accidentes. En las casas donde existen escaleras, son las señoras de edad las que con frecuencia se resbalan y ruedan hacia abajo, fracturándose el cráneo. O son los niños traviesos (como en el hecho ocurrido hace poco en un hotel de la Avenida de Mayo) que al divertirse bajando las escaleras montados a caballo en el pasamanos, ruedan y se estrellan contra las baldosas del vestíbulo.

De los ascensores, la crónica policial se ocupa diariamente. Son raros los ascensores que funcionan constantemente. Son ascensores de mecanismo neurasténico que obligan a una serie de maniobras difíciles. Al asomar la cabeza para cerciorarnos de la causa del mal, el ascensor se pone en marcha. Y si no retiramos pronto la cabeza, pasa la guillotina...

PEQUEÑOS ACCIDENTES

Y los pequeños accidentes dominicales que nos obligan a no trabajar el lunes?

Hay personas que los domingos no salen de su casa para divertirse. Muy bien. Pero lo muy malo es que se dedican a trabajos extraños a sus habilidades. Se ponen a construir gallineros o armarios o estantes para la cocina.

Desde la mañana hasta la noche se pasan martillando, serruchando y cepillando. Es decir, no llegan a la noche sin haberse serruchado una mano y sin haberse remachado veinte dedos.

Al día siguiente no pueden concurrir a su taller o a su oficina. Deben curarse con fomentos y con árnica. No pueden tomar la pluma. No pueden trabajar. Es lunes criollo.

Y cuando no se les ocurre construir gallineros o armarios, piensan en cambiar la colocación de los muebles y cuadros. La cama estaría mejor allá, el aparador aquí, el lavatorio en aquel rincón... Ponen manos a la obra con el más vehemente de los entusiasmos. Pero de pronto, en lo mejor de la tarea, al dar vuelta llevando el colchón elástico, han hecho trizas el espejo del ropero, y, por añadidura, se han cortado dos dedos de la mano. Es claro que si en vez de quedarse en casa se hubieran ido al Jardín Zoológico en ómnibus, no les hubiera pasado esto, sino algo peor, porque está probado que todo viajante de este moderno medio de locomoción está condenado a abonar, tarde o temprano, la tierra de la Chacarita prematuramente...

El peligro nos acecha por todos los sitios como una peste inevitable. La civilización moderna es un ídolo que exige el sacrificio de sus adoradores.

La Musa Argentina

OBSESIÓN

¡Jamás de los jamases he sentido
tan lleno el corazón del ser amado,
siendo siempre un eterno enamorado
y sólo para amar haber nacido.

¿En qué fuente, mi Dios, habré bebido
el licor por Cupido preparado,
que vivo por su amor obsesionado
como nunca jamás hube vivido?

Noche y día, señora de mi mente,
su imagen me cautiva eternamente,
llenándome de dicha el corazón...

Y al verme en el cenit de mi ventura,
ruego a Dios me preserve de locura,
porque raya en locura mi obsesión.

MARIO MIRA.

ADIÓS

Adiós; me voy de ti, valle encantado,
edén de mis primeras ilusiones,
donde el objeto de un amor soñado
deja, al partir, mi alma hecha jirones.

Me voy en pos del más allá anhelado,
rumbo a la meta de mis ambiciones;
pero aun lejos de ti, rincón amado,
te rendirá mi lira sus canciones.

Desde la ausencia evocaré tus campos,
tus verdes prados, tus azules sierras
que ahora contemplo a los postreros lampos

del sol que, triste, su ígneo disco esconde...
El gran tesoro de poesía que encierras,
¿dónde olvidar podré, mi valle, dónde?

ANDRÉS R. TABOADA.

DE TARDECITA

Una tarde serena, tarde campera;
tarde tibia y cuajada de floraciones.
En alegre connubio con Primavera,
llenos de amor palpitan los corazones.

Una moza que ostenta sobre su pelo
una flor encarnada — clavel o rosa, —
y en el talle una cinta color de cielo,
que en conjunto la pinta más primorosa.

Recostada en un palo de la tranquera,
con el alma impregnada de un dulce sueño,
la gentil paisanita sonriendo espera
a que vuelva, afanoso, su amado dueño.

Se divisa a lo lejos, por el camino,
una vieja carreta que va marchando,
y una que otra avecita de suave trino
por la verde pradera revoloteando.

Mientras vuelve del campo la paisanada
entre el rodar sonoro de las espuelas,
vibra alegre, debajo de la enramada,
el cordaje armonioso de las vihuelas.

Se oye triste el quejido de un gaucho viejo
que con sereno acento llora su cuita,
mientras el sol se esconde allá a lo lejos
y lentamente muere la tardecita.

HÉCTOR J. ZIRPOLO.

VERSOS A MI MADRE

CANCIÓN DEL RELOJ

Por SALVADOR MERLINO

Lavaba mi madre un día,
cantaba bajito yo,
e, intermitente, latía
el corazón del reloj.

El ruido que el agua hacía
en la batea, se unió
al canto que yo decía
y a los tic-tac del reloj.

Y una extraña sinfonía
hicimos el agua, yo
y la canción que salía
del corazón del reloj.

Cuando la noche venía,
cesamos el agua y yo;
pero, en la estancia sombría,
proseguía, proseguía
cantando siempre el reloj.

— Tu loca monotonía
cese por hoy — dije yo.
Mi madre se sonreía...
Pero yo sé que le hacía
mal la canción del reloj.

OTOÑAL

Viejo otoño que truecas
todas las alegrías
con las caricias frías
de tus manos entecas:

Devanando las ruecas
de tus melancolías,
te pasarás los días
hacinando hojas secas.

En las noches de luna
te irás por los jardines,
cual buscando fortuna.

Y aunque mucho camines,
no hallarás flor ninguna,
más que despojos ruines.

JOSÉ C. CORTE.

LA DULCE INFLUENCIA

Son los celajes como rubores de la mañana
cuando le anuncian blondos querubes que llega el sol.
Entre las rejas de tus balcones las madreselvas
sueñan, acaso, con las ternuras de una canción.

En la tranquila calle arbolada de tu suburbio
se oyen los pasos de algún vecino madrugador.
Cantan los gallos, y en las cumbreras de los tejados
prende vistosas cintas doradas un rubio sol.

La poesía de estas mañanas tiene un encanto
alegre y bueno, de vida sana, de animación...
Despierta el barrio, se abren las puertas, pasan obreros,
y ella se asoma entre las flores de su balcón.

La milagrosa, dulce influencia hace que rían
los mil diablejos de un optimismo subyugador,
cuando ella asoma su linda cara tras de las rejas,
entre sus flores, las madreselvas que besa el sol...

F. L. BÜSCH

La naranja y sus curiosidades

EN la naranja se encuentra tal número de productos químicos, que se pueden hacer con ella varios experimentos curiosos. Muchas personas habrán oído hablar o habrán usado la tinta simpática que se obtiene con sólo mojar la pluma en el zumo de dicha fruta. La repentina aparición en el papel calentado del escrito, hasta entonces invisible, es uno de los muchos y bonitos experimentos que pueden hacerse.

La naranja madura contiene azúcar y una cantidad considerable de ácido cítrico. Además del gusto, se tiene una buena prueba de la presencia de un verdadero ácido en el zumo de la naranja, hirviendo en agua unas cuantas hojas de lombarda y echando un poco de zumo de naranja en la decocción azulada resultante. El cambio instantáneo del azul en rojo, revela la presencia de ácidos cuando falta el sabor de ellos.

Tal vez cause sorpresa a muchos el saber que a pesar de ser tan fuerte el gusto ácido y el azucarado del zumo de naranja, hay una región bastante extensa en nuestro órgano gustativo que no los advierte. La mitad anterior de la lengua es tan insensible a ellos como en el "punto ciego" lo es la retina para la luz.

Si se corta una naranja, y después de exprimirla un poco para que no gotee ni se corra el zumo, se aplica a la lengua a unos dos centímetros y medio de distancia de la punta, no se siente nada, pero si se corre ese mismo trocito hasta la punta, aparece instantáneamente el gusto característico de la fruta.

Del gusto del aceite esencial que contiene la cáscara de la naranja, no puede decirse qué parte de la lengua deja de sentirlo porque toda ella y toda la boca es insensible a él. El hecho parece imposible teniendo presente la fuerza de este gusto aromático, pero, en realidad, ese gusto no es gusto, sino aroma, que sólo se percibe por la nariz, como otras muchas sensacionse llamadas con toda propiedad, sabores.

Si una persona no quiere creer que el aceite esencial de la naranja así como la vainilla y la menta no saben a nada, hágasela salir de la habitación, y después de picar un poco de cáscara de naranja en una cuchara, éntrese en el aposento al descreído, con los ojos cerrados y las narices bien tapadas, y désele a comer. Mientras conserve la nariz cogida con los dedos le será imposible decir qué es lo que está comiendo.

Quizá no haya ninguna planta que tenga alguna parte tan rica en aceite esencial como el amarillo epicarpio de la naranja. Tan cargado está de este líquido oloroso que cualquier cambio en su forma lo hace saltar en todas direcciones, formando finos chorros.

Para observarlos basta doblar y oprimir unas cáscara de naranja ante la luz de una bujía, y el aceite esencial al incendiarse producirá pequeños rayos luminosos.

Contra el mal humor

EL REGALITO

Un recién casado ha subido en aeroplano y vuelve entusiasmado.

— Figúrate — le dice a su mujer — que hemos subido a una altura de cuatro mil metros.

— ¿Te acordaste de mí cuando estuviste arriba?

— Sí.

— ¿Y no me has traído nada?

EL ÚNICO MEDIO

Rufilanchas acompaña a su hijo a ver el Museo de Historia Natural.

Se detiene ante un gorila africano, y el chico pregunta al autor de sus días:

— Di, papá: ¿esos animales pueden soportar nuestro clima?

— Sí, hijo mío, perfectamente. Pero para ello es preciso que estén disecados.

CONYUGAL

Ella. — Y, además, para dirigirme observaciones podías esperar a que no hubiese nadie.

Él. — Pero... ¡Si ahora no hay nadie!

Ella. — ¡Cómo que no hay nadie! ¿Y yo, entonces?... ¡Es decir que ya no me cuentas para nada!

UN SUPERVIVIENTE

— ¿Entonces usted es el único superviviente de ese terrible naufragio?... ¿Y cómo hizo para salvarse?

—Fué algo muy curioso; no pude tomar el vapor porque me faltaban dos pesos para el pasaje.

DÚO SIMPLIFICADO

¿Qué tal estuvo el concierto de anoche, don Sisenando?

— Muy bien; después de haber sido ejecutadas varias piezas musicales, dos damas cantaron un solo.

— ¿Un solo?... ¿Cómo dos damas han podido cantar un solo?

— Sí; es que..., verá usted. Una de ellas estaba completamente afónica.

Dueña de casa. — ¡Por favor, no haga usted tanto ruido; la cocinera está durmiendo la siesta!

LA PUNTUALIDAD DE BARRANTES

Cuando una cita le es dada
a Juan Barrantes y Ambrós,
siempre acude una hora o dos
después de la señalada.
Muy pesado es Juan Barrantes,
pero sin embargo ayer
lo convidé a comer
y acudió tres horas antes.

¡ES MUY POSIBLE!

— Le advierto a usted, mi estimado amigo, que yo nunca he gritado: "¡Viva nadie!"

— Me lo imagino, doctor.

¡SI HUBIERA SIDO EL POSTIZO!

Cascando un piñón don Justo,
avaro sobresaliente,
sintió rompérsele un diente
y se llevó mucho susto.
Pero, pronto se rehizo,
y exclamó muy placentero:
— Éste no cuesta dinero.
¡Temí que fuera el postizo!

LA LENGUA INGLESA

La lengua inglesa intentó
aprender don Juan de Lara,
y al que antes se la enseñara
dos mil pesos le ofreció.
Agarró un inglés la presa
y dijo a Lara el muy soca:
— Ahí tenéis. — Abrió la boca
y enseñó su lengua inglesa.

EL ALMA DE NARCISO SERRA

Narciso Serra, el popular comediógrafo español, tuvo siempre una vida azarosa y una imaginación excesiva.

Rodeado de amigos bulliciosos, no fué su conducta modelo de juicio, y a ello se atribuye la terrible dolencia que tan caros le hizo pagar sus extravíos juveniles.

— No hagas esa vida — díjole un día una persona a la que él mucho quería y respetaba.

Y Serra le contestó:

— Deja a mi cuerpo que se muera. Mi alma no toma parte en esas diversiones. Es una niña rubia a quien oculto todo lo que hago.

EN LA CALLE

El marido, remolcando a su mujer, todo afligido. — Apura más el paso, Genoveva; estamos un poco atrasados y nuestra sirvienta podría hacernos algunas observaciones.

EL MUERTO SOLO

— Atrás. Ha dicho el teniente
que no pase alma viviente.
— ¡Hombre, no sea usted bolo,
si es un muerto!
— Pues corriente;
pase, pero el muerto solo.

FILOSOFÍA

Un aldeano, viendo en el circo a un hércules que maneja pesos enormes, murmura:

— ¡Oh! Estes de teatro... Lo que hace un hombre por no trabajar.

ENTRE GLOTONES

Dos glotones están comiendo, uno frente del otro. La comida ha terminado.

— Parecemos dos amantes que están a punto de separarse para siempre.

— ¿Por qué?

— Porque todo ha terminado entre nosotros.

ENTRE NOVIOS

— Tengo el presentimiento — dice ella — de que nos va a ocurrir una gran desgracia.

— ¡Caramba! — dice él. — ¡Si acabaremos por casarnos!

EL LADO FLACO

— Pero, ¿cómo pudiste arrancarle la confesión del robo?

— Muy sencillamente. Negaba a pies juntos no haber robado nada del ropero, y yo estaba convencido de su responsabilidad. Entonces le dije: "No puede ser otra persona, preciosura, porque el cajero ha declarado que fué una joven elegante, distinguida, simpática, muy bella y seductora..." Entonces ella confesó de plano.

PICARDÍA

El vejete festejante (con táctica). — Hoy pregunté a su mamá si se opondría a nuestro casamiento..., y me contestó que no.

Dora (traviesamente). — ¡Cuánto me alegro! Ya sospechaba que mamita querida andaba con ganas de casarse otra vez.

¡TÉNGALO EN CUENTA!

El doctor (al pie de la cama del enfermo, ya convaleciente). — Ha estado usted a un paso de la muerte. Sólo su constitución robusta ha podido salvarlo.

El enfermo. — Pues... Téngalo en cuenta, doctor, para cuando me pase la cuenta.

¡QUÉ FRESCO!

Pelafustínez está a punto de casarse.

— Amigo mío — le pregunta su novia. — ¿Está usted seguro de que no ronca cuando duerme?

— Segurísimo, encanto mío.

— Y, ¿cómo lo sabe usted?

— Porque anoche, para convencerme de ello, me pasé la noche despierto.

DENEGACIÓN OPORTUNA

Un cliente de cierto café escribe una carta y observa que otro, a sus espaldas, sigue atentamente cuanto escribe.

El redactor concluye así su carta: "No continúo porque un imbécil lee por encima de mi hombro lo que te escribo."

Y el otro saltó furioso:

— ¡Caballero, usted miente! ¡Yo no leía nada!

UNA ANÉCDOTA DEL CONDE GUICHE

Lus XVI hablaba cierta vez del poder que tienen los reyes sobre sus súbditos. El conde de Guiche, que lo escuchaba, se atrevió a sostener que ese poder tenía límites; pero el rey no reconoció ninguna, y le dijo impetuosamente:

— Ese poder es tal, que si yo os ordenase de echaros al mar, vos deberíais, sin vacilación de ninguna especie, echaros al agua de cabeza.

El conde, en vez de replicar, se separó del grupo en que el monarca argumentaba y se dirigió hacia la puerta. El rey le preguntó, un tanto molestado, adonde iba, y de Guiche le contestó:

— ¡A aprender a nadar, Majestad!

SIRVIENTE EJEMPLAR

Dice el patrón al sirviente:

— ¿Has echado las cartas al correo?

— Sí, señor, y una de ellas antes que las otras.

— ¿Por qué?

— Porque en el sobre decía "urgente".

DON BENITO Y SU COMPAÑERO

— Hola, compañero — dijo un currinche a don Benito Pérez Galdós, saludándole. — Mañana estreno en Martín. Me gustaría que viniese usted. Me ha salido una cosa superior. ¡Como para chuparse los dedos!...

Galdós no ignoraba que aquel hombre le discutía como novelista y comediógrafo, y no concedía a su labor formidable el respeto que siempre le dispensaron las grandes figuras de la literatura. Preguntó:

— ¿Cómo se titula "eso"?

— "¡A real el kilo de vergüenza!"

Suave e ingenioso, pregunta todavía Galdós:

— ¿Y con cuántos kilos se ha quedado usted?

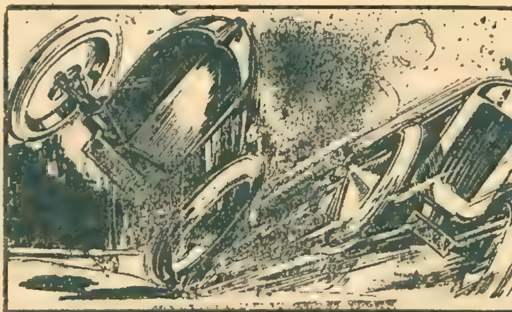
Plagas de la ciudad: el ruido

HACE ya tiempo que vienen estudiándose los efectos de los ruidos de las grandes ciudades sobre la vida humana, pero nunca se les había dedicado tanta atención como ahora, cuando los medios de locomoción ruidosa van multiplicándose en las capitales.

El hombre tiene párpados para cerrar los ojos y librar la vista de lo que le ofende o molesta; pero no tiene ningún opérculo especial para cerrar las orejas. Los partidarios del evolucionismo explican este defecto diciendo que el oído, por ser el centinela de nuestro cuerpo, no debe dormir nunca.

Acaso esta falta de algo que cierre naturalmente el conducto auditivo, está sabiamente dispuesta por la Naturaleza en conformidad con las necesidades de la infancia. Si la madre no pudiese oír, mientras duerme, el llanto de su hijo, ¿qué sería de éste? Desde luego, no podía esperar que la madre despertase instintivamente a las horas en que él la necesitaba. En confirmación de esta hipótesis, puede notarse un hecho curioso: las madres que viven en calles muy concurridas, durante la noche no se despiertan aunque oigan el ruido de los tranvías eléctricos, de los coches y de los automóviles; pero el más débil vagido de su hijo basta para despertarlas.

Realmente, el oído se encuentra también protegido, en cierto modo, de una parte por esta facultad de atención selectiva, y de la otra por la existencia de un pequeño músculo que, obrando sobre el tímpano y los huesecillos del oído, puede amortiguar las ondas sonoras. Todo el mundo ha observado el hecho de que los ruidos que uno produce no le molestan tanto como a los demás; la detonación de un fusil, la soporta perfectamente el que hace el disparo, y, en cambio, molesta y sobresalta a los que la oyen, aunque estén preparados para oírla; y lo mismo sucede con los mugidos y resoplidos de una locomotora, que para el maquinista no tienen importancia ninguna. Puede añadirse un tercer medio de protección, que consiste en la sordera, frecuente en ciertas industrias que exigen gran estruendo; en tal caso, el defecto del oído es un mal menor comparado con la molestia que dicho estruendo produciría.



Hoy está demostrado que en ciertas clases de sueño, tales como los primeros momentos de la anestesia, la finura del oído aumenta considerablemente.

Se ha dicho que la degeneración de los habitantes de las grandes ciudades, se debe en parte a la falta de sueño en los niños, producida por el continuo ruido. Indudablemente, los niños que viven en grandes poblaciones se acostumbran muy pronto a dormir, a pesar del ruido, pero no por eso es menos cierto que el estruendo de las calles influye seriamente en la tranquilidad de su sueño y en su salud.

Una porción de estos ruidos podrían suprimirse. Con buenos pavimentos, y ruedas de caucho aun en los carros, los vehículos no sonarían tanto, y las autoridades que de ello se cuidasen, demostrarían preocuparse del sueño y, por consiguiente, de la salud del vecindario. Para muchas personas, y en especial para los enfermos graves, resultan igualmente molestas las campanadas de los relojes de torre. Se comprendían estos relojes cuando los de bolsillo eran un lujo al alcance de muy pocas personas, pero hoy que todo el mundo lleva su reloj encima o lo tiene en casa, la utilidad de las campanadas en la calle resulta bien pequeña. Lo mismo puede decirse de las campanas de las iglesias, y sobre todo de las campanas de los conventos. Sus toques no son necesarios más que para la comunidad, y para ésta bastaría una campana menos sonora. Son innumerables los testimonios médicos relativos al deplorable efecto de las campanas sobre sus enfermos.

Y no digamos nada de los gritos de los vendedores ambulantes, desde las primeras horas de la mañana, los timbres del tranvía eléctrico, el ruido de enormes carros acompañado de voces de los carreteros, que no saben guiar más que con la lengua, y por añadidura la molestísima música de los organillos.

Precisamente ahora se estudia la manera de presentar al parlamento inglés un proyecto de ley que prohiba muchos ruidos molestos en las calles de Londres.

En Buenos Aires se tendrá que hacer algo parecido, pues nuestra metrópoli se está convirtiendo en una de las más ruidosas del mundo, merced al aumento cada día mayor de vehículos pesados, como ser los ómnibus y los autocamiones, y a la abundancia de automóviles y motocicletas, cuyos conductores parecen atacados por el insano vértigo de la velocidad y del estrépito inútil.

Profecías meteorológicas

Por Jerome K. Jerome

Yo creo que de todas las estúpidas e irritantes necedades de que estamos plagados, este fraude de los pronósticos del tiempo es uno de los más terribles. Siempre se pronostica precisamente lo que pasó ayer o anteayer, y justamente al revés de lo que va a pesar mañana.

Recuerdo un día de fiesta en que me proponía divertirme en grande, y que se me estropeó por prestar atención a una noticia que, sobre el tiempo, traía el diario de la localidad. "Chaparrón con tormenta de truenos se espera hoy", decía el domingo: así es que mi amigo Harris y yo abandonamos el picnic proyectado, y nos quedamos todo el día esperando la lluvia.

La gente pasaba por delante de nuestros balcones en coches y tranvías, tan alegre y satisfecha, mientras el sol brillaba y no se veía una nube.

¡Ah! — nos decíamos nosotros mientras parados frente a la ventana los veíamos pasar — ¡cómo se van a empapar! Y nos sonreíamos al pensar cuánto se mojarían.

Nosotros atizamos el fuego; preparamos nuestros libros, y arreglamos nuestros ejemplares de algas marinas y caracolas. A eso de las doce, con un sol que inundaba el cuarto, el calor llegó a ser molesto y nos preguntábmos cuándo empezaría el aguacero y la tormenta.

¡Ah!, vendrán a la tarde; verás — nos decíamos uno al otro. — ¡Qué mojada va a volver esa gente!...



MEDIA HORA DESPUÉS, EMPEZÓ A LLOVER A CHAPARRONES Y SE LEVANTÓ UN FRÍO Y PENETRANTE VIENTO.

A la una, la patrona de la casa entró a preguntarnos si no salíamos con un día tan hermoso.

— No, no — contestamos con cierta sonrisita de burla. — No tenemos ganas de mojarnos. De ninguna manera.

Y cuando la tarde declinaba, y sin embargo no había ni rastro de lluvia, tratamos de consolarnos con la idea de que vendría de repente, precisamente en el momento en que la gente se encontrase camino de sus casas y fuera del alcance de todo refugio, y que de este modo se pondrían mucho más empapados. Pero no cayó ni una sola gota, y acabó un hermoso día seguido de una espléndida noche.

A la mañana siguiente leímos que iba a ser un hermoso día, tiempo fijo y con mucho calor; nos vestimos con trajes livianos y salimos. Media hora después, empezó a llover a chaparrones y se levantó un frío y penetrante viento; ambas cosas duraron todo el día y volvimos a casa resfriados y con reumatismo, teniendo que meternos en la cama.

¿Para qué quiere uno que le pronostiquen el tiempo? Es bastante malo cuando viene mal sin que tenga uno la desgracia de que se lo anuncien de antemano.

El profeta que nos gusta es el viejo que, cierto día que deseamos particularmente que sea hermoso, mira alrededor por el horizonte, con ojos de experto, y dice:

— ¡Oh, sí, señor; creo que vá a aclarar! Se va a despejar, caballero.

—¡Ah! — decimos al despedirnos de él, — es prodigioso cómo estos viejos predicen los cambios atmosféricos, y sentimos afección hacia aquel hombre que no es de ningún modo responsable de que no aclare. Por supuesto, continúa lloviendo todo el día.

¡Bueno!... — decimos; — él hizo lo que pudo.

Para el hombre que nos profetiza un mal tiempo, por el contrario, sólo tenemos pensamientos amargos y vengativos.

— Aclarará, ¿eh? — le gritamos alegremente cuando pasamos delante de él.

— ¡Hum!, temo que tengamos lluvia para todo el día — contesta, sacudiendo la cabeza.

— Estúpido viejo — murmuramos. — ¿Qué sabe él de cambios atmosféricos?

Y si resulta cierto lo que ha predicho, volvemos sintiéndonos todavía más enojados contra él, y con una vaga idea de que, de un modo o de otro, ha tenido la culpa.

El niño y la mentira

Hay todavía muchos niños a quienes sus padres inducen a contraer hábitos de mentira.

Antes que un niño pueda andar o hablar, cuando su madre quiere que se esté quieto y calle, le dice: "Cállate, Juanito. ¿No sabes que si no te callas vendrá el cuco y te llevará?"

Si Juanito ha oído esto antes, sigue llorando, pues sabe muy bien que no acontecerá nada terrible. Si es la primera vez que se le cuenta esta historia, sigue llorando de miedo, y no sucede nada. Así es que recibió su primera lección de mentir.

Cuando el niño es algo mayor, nos oye mentir al guarda del tren acerca de su edad, y al llegar a casa le castigamos si ha tenido la franqueza de decir: "Pero, mamá: ya sabes que tengo cinco años." O nos oye decir a las visitas que estamos encantados de verlas, y luego, cuando se han ido, nos oye que nos parecía que nunca se iban a ir, y que esperamos que no volverán por mucho tiempo.

Luego, cuando nuestros niños adquieren la costumbre de mentir, quedamos horrorizados. ¿Por qué no habrán de mentir? Los adultos que los rodean lo hacen. Si cometen alguna fechoría y nos la confiesan, montamos en cólera y los castigamos de una manera nada razonable; así que la próxima vez mentirán para evitar el castigo. Luego, si descubrimos que mintieron, les pegamos por ello, y damos lugar a que traten de ser más hábiles en sus mentiras.

La confianza de vuestro niño en vuestra palabra y hecho es inestimable: cuidadla tanto como la vida misma.

Lo que se ha dicho del amor

UN joven que ama no es libertino, ni disipado, ni ambicioso; sus pasiones están en suspenso; una sola llena su corazón; sólo aspira a ser bueno. ¡Dichosos los que tienen pasiones que les hacen menos insensibles y más humanos! — *Vauvenargues.*

No hay más que una clase de amor, pero abundan las malas copias. — *La Rochefoucauld.*

El amor, que es sólo un episodio de la vida de los hombres, es la historia entera de la vida de las mujeres. — *Mme. de Stael.*

Nos atamos al amor cuando nos maltrata y le dejamos cuando nos trata bien. — *Dorat.*

Es tan hermoso amar y ser amado, que este himno de la vida puede modularse hasta lo infinito sin que el corazón experimente cansancio. — *Mme. de Stael.*

El amor no conviene sino a muy pocas personas. Todos los jóvenes confunden el amor con la primera inclinación, como todas las mujeres lo confunden con la primera intriga. Se ven, se agradan, creen amarse, y se engañan de buena fe. A esta época sucede otra, en la que ambos procuran engañarse mutuamente, y a ésta una tercera, en la que ya no se engañan y cada uno va por su lado. Esta es la marcha ordinaria de los errores del corazón y de los sentidos; pero, ¡qué lejos está esto del amor!... El amor supone en su objeto demasiadas cualidades fuera de lo vulgar, y por vulgar entiendo las mujeres que no son amables o que no son bonitas; los hombres que sólo son elegantes o que sólo son estimables; en pocas palabras: lo que no escasea. El amor supone demasiada constancia para convenir a los espíritus ligeros; demasiado ardor para convenir a los flemáticos; demasiado comedimiento para convenir a los violentos; demasiada delicadeza para convenir a los bastos; demasiado entusiasmo para convenir a los fríos; demasiada actividad para convenir a los indolentes; demasiados deseos para convenir a los circunspectos, y demasiadas privaciones para convenir a los libertinos. — *Dreux.*

En amor, con la mayor frecuencia, hay una persona que ama y otra que es amada. El amor propio en esta última suple al sentimiento de que carece. — *Saint Prosper.*

La dicha de ser amado no consiste tanto en la posesión de un ser que se entrega, como en la sorpresa dudosa, inquieta y graduada de los secretos de un corazón que se defiende. Los encuentros que se preparan, las miradas tristes y dulces que se substraen, el estremecimiento de una mano palpitante que a veces se ha rozado tímidamente antes de cogerla: éstas son sus supremas voluptuosidades. — *Carlos Nodier.*

El amor es la más noble de las pasiones del corazón humano; para llegar a la dicha por medio suyo es necesario inspirarlo en el mismo grado que se siente. — *Stendhal.*

Cuando se tiene el corazón exaltado, se ama mal; hay que tener los sentidos serenos para amar verdaderamente. — *Joubert.*

La característica del amor es inmolarse. — *Vivet.*

El amor está por completo en el que ama; el amado sólo es un pretexto. — *Alfonso Karr.*

El amor decrece cuando cesa de crecer. — *Chateaubriand.*

Amar es pedir a otro la dicha que nos falta. — *P. Rochpèdre.*

Hay que hacer al amor la justicia de que cuanto más fuertes, claros, sencillos e irrecusables son los motivos que le combaten, es decir, cuanto más desatinado es, más se irrita la pasión y más se ama. No censuremos esta irrazonabilidad del corazón: sin ella no valdríamos gran cosa. — *Alfredo de Musset.*

Tomad del amor lo que un hombre sobrio toma de vino, pero no os emborrachéis. — *Alfredo de Musset.*

No hay prisión hermosa ni amores feos. — *Proverbio.*

Qué es, pues, el amor, esa necesidad de ser dos, ese mal que nos invade un día fijo de la vida, no se sabe por qué, por cierto flúido cambiado en una mirada, por azar, sin voluntad, entre dos seres que no se habían visto nunca, extraños el uno al otro, blanco y negro, de Atenas y de Sinope, los más alejados por la naturaleza, los más opuestos, incluso en gustos, estados y caracteres? El hombre, ese ser limitado, ansioso de infinito, busca siempre lo que le falta, su extremo contrario... Así las contrarias se atraen y los extremos se tocan... Los grandes aman a las pequeñas, los rubios a las morenas, los poetas a las cocineras, los filósofos a las cortesanas... ¡Amor, amor, enigma eterno! La esfinge que te guarda no encontrará un Edipo para explicarte. — *Félix Piat.*

A pesar de los estragos del tiempo, nos acordamos siempre con gusto de los amoríos de la primera juventud; es el perfume de la inocencia que nos sigue hasta la tumba. — *Ricard.*

Es imposible estar a la vez cuerdo y enamorado. — *Bacon.*

Entregarse por completo sin guardar nada para sí; renunciar a su posesión y a su libre albedrío; rendir la voluntad entre los brazos de otra; no ver sino por sus ojos; no oír sino por sus oídos; ser uno en dos cuerpos; fundir y mezclar las almas de modo que no sepa quién es uno y otro; absorber e irradiar continuamente; ser ora luna, ora sol; contemplar todo el mundo y toda la creación en un solo ser; desplazar el centro de la vida; estar dispuesto siempre a los mayores sacrificios y a la abnegación más absoluta; sufrir los dolores de la persona amada como si fuesen vuestros; ¡oh, prodigio!, duplicarse entregándose: esto es el amor. — *Teófilo Gautier.*

A fuerza de hablar de amor, se enamora uno; nada más fácil es la pasión natural del hombre. — *Pascal.*

La opinión de nuestros lectores

Esta página está abierta a todos nuestros lectores. Las colaboraciones no deben contener más de cincuenta palabras, y deben enviarse a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO, "La opinión de nuestros lectores", Río de Janeiro, 254. Sólo se publicarán aquellas que se juzguen de interés y reúnan las condiciones de cultura y moralidad que siempre ha caracterizado a esta revista.

Confidencias

Tengo diez y siete años, y siendo aun tan joven, ya he sufrido varios desengaños. ¿Será posible que no haya en el mundo un hombre que pueda llamarse la excepción? ¿Es posible que todos sean lo mismo? ¡Y pensar que yo adoraría mucho a un hombre honrado, trabajador y cariñoso, si tuviera la suerte de hallarlo! — MELENITA ROMÁNTICA *(Villa María, Córdoba)*.

*** Rechacé, por puro capricho, a un hombre que parecía amarme con locura. Después, pasaron los años, él se casó con otra, y hoy lo he visto. ¿Qué ha pasado por mí? He sentido despertarse en mi corazón aquel amor que yo, por terquedad, no quise revelar. Y ahora me encuentro en un callejón sin salida: lo amo y es de otra. ¿Qué hacer? — FALBI *(Venado Tuerto)*.

*** La conocí en un cine de la calle Triunvirato. Es una chica trigueña, de melenita, que posee los ojos que más me han conmovido hasta ahora. Durante la función cambiamos algunas miradas, Desde entonces no la he visto más, a pesar de haber ido muchas veces al mismo cine. — ESTUDIANTE DE DERECHO *(Capital)*.

*** ¿Mi confidencia? Que en la senda solitaria de mi vida jamás encontré una simpatía sincera. Y en el silencio de mis noches tristes, sintiendo muchas veces estremecerse mi alma bajo el imperio de íntimos desgarramientos, me pregunto: ¿Dónde está la dicha? ¿Dónde está el amor? — FLOR MARCHITA *(Dolores, F. C. S.)*.

*** Era feliz. Mi vida se deslizaba entre risas y alegrías, sin que una sola nube viniera a empañar el cielo de mi felicidad. Pero, ¡cuán triste fué el despertar del dulce sueño y encontrarme con la triste realidad de que el hombre a quien tanto amaba, quería también a otra! — R. M. L. *(Capital)*.

*** En el fondo de mi corazón guardo el secreto de mi confidencia. ¿Acaso puedo confiársela a cuantos me rodean? Para todos, vivo contenta y feliz... ¡Ah; pero sólo mi corazón sabe el secreto de mis penas! — AURORA B. *(Villa del Parque)*.

*** Amo con delirio a una simpática niña, y ella cree no poder corresponderme, por ocupar yo una posición más elevada que ella. ¿Creerá que yo ambiciono riquezas? Lo único que deseo es el amor puro de su almita inmaculada. — J. M. A. *(La Paternal)*.

*** Por temor a no ser correspondido nunca le confesé mi amor, que fué acrecentándose hasta no poder guardarlo secreto..., y cuando ya me atrevía a revelárselo, ¡oh infortunio!, me entero que iba a contraer enlace con otro joven. — ALMA TRISTE *(La Plata)*.

*** Dicen que sólo se ama una sola vez. ¡Mentira! Yo he vuelto a amar con mayor vehemencia que la primera vez que mi alma despertó a la ternura amorosa. Pero, ¡ay!, él no me corresponde y sé que pronto se casará con una íntima amiga mía. — R. H. *(Capital)*.

*** Se debe obrar de acuerdo con los impulsos del corazón?... Dicen que sí, que el verdadero amor no conoce barreras ni obstáculos; sin embargo, ¿por qué soy tan cobarde? ¿Por qué dudo de saber amar y de ser correspondido? Verdaderamente, yo no merecería ser dichoso jamás. — X. X. *(Rosario)*.

*** Huérfana y sola, llena de juventud y de vida, sueño con el dulce calor de un hogar tranquilo, y desespero hallarlo, pues entre mis admiradores no hay uno solo que sepa comprender las bondades de mi corazón y quiera compartir con él las penas y las dichas del suyo. — SOÑADORA SIN ILUSIONES *(Bahía Blanca)*.

A *Mujer Argentina* (La Paz):

No desespere; yo, aunque más joven, sufro también las inclemencias de la vida. Espero que, usted como yo, llegará tarde o temprano, a sentir la dulce sensación del inspirado y bien acabado pensamiento de Castelar: "Todos los sufrimientos se dulcifican con la presencia de la mujer amada." — EL CABALLERO DE LA C. DE MALTA *(La Plata)*.

*** Tengo veinte años, y hasta ahora no he amado a nadie, porque no he encontrado todavía una chica rubia, que sepa comprenderme y amarme, como yo tengo deseo de amarla hasta el delirio. — HUGO *(Olivos, F. C. C. A.)*.

*** Desde la última noche de Carnaval me obsesiona la imagen de un joven muy simpático, que vi en el corso, en la plaza San Martín. Lo encontré cuando ya me retiraba, pero desde entonces lo recuerdo a todas horas, mientras él ni se acordará siquiera de la chica que preguntó la hora y él le contestó: "Las doce menos cuarto". — UNA VISIONARIA *(La Plata)*.

*** ¿Por qué, siendo yo tan bueno, tan sincero, tan sencillo y de tan nobles sentimientos, la mujer que yo amo tan intensamente se ha olvidado de mí? Quizá sea porque no me adornan más títulos que mi modesta carrera, lograda a fuerza de lucha y de sacrificios. Es cierto que no soy muy hermoso físicamente; pero, en cambio, tengo un corazón le oro, y sé amar como es debido. — C. H. *(San Salvador, Entre Ríos)*.

Para *Sarita S. P.* (Capital):

¿Qué debe hacer? Pues, no perder las esperanzas. Trate de agradarle en todo lo que le sea posible, demostrándole en forma visible, pero muy discreta, que está usted interesada por él. En una sola palabra: trate de enredarlo en las mallas de su amor. Mi deseo vehemente es que usted consiga su anhelo. — NEPTUNO *(Capital)*.

*** Sería feliz si volviera a encontrar aquel simpático gordito, de regular estatura, de cutis blanco, ojos celestes y cabello obscuro. La última vez que lo vi fué el 8 de julio, y no quisiera tener la desgracia de que llegara esta fecha y no verlo. — CHICA DE CABALLITO *(Capital)*.

Para *Convencido* (Capital):

A mi modo de ver, creo se encuentra usted en un error en lo que manifiesta respecto al amor. Pues nosotras, las mujeres, concebimos el amor como algo muy excepcional, y cuando llegamos a sentirlo, amamos pura y sinceramente, sin "falsedad ni hipocresía", con lo que usted se permite censurarnos. — RENÉE *(Capital)*.

A *Convencido* (Capital):

Muchas mujeres son como usted dice, la mayoría; pero no culpe a justas por pecadoras, pues no hay regla sin excepción. Hay mujeres que son capaces de sacrificarse por el hombre que un día se hizo dueño de su corazón. Busque usted una que le comprenda, que posea un corazón bueno y que sea capaz de amarle como usted a ella. — LESLIA *(Mendoza)*.

Para *Convencido* (Capital):

Usted odia el amor; yo también lo odio, pues si guarda usted rencor hacia nosotras, ¿por qué no hemos de guardarlo nosotras hacia ustedes, que por corazón tienen una piedra? ¡Que satisfacción sentimos cuando una, con poder suficiente, venga a las demás! — HERMOSA MOROCHA *(Santa Fe)*.

Para *Huérfano de Amor* (Capital):

Si es este un gesto atrevido, perdóneme, pero al leer su confidencia para "Huérfana de Amor", nació en mí el deseo sincero de escribirle, mientras quedamente mis labios murmuraban: "Quiera el cielo que el destino ponga en su camino una mujercita que, amándolo mucho, le recuerde a la madre querida que Dios se llevó tan prematuralmente." — CHIQUITA SENCILLA *(Capital)*.

*** ¿Por qué siendo yo una niña seria, honrada y hacendosa, he llegado a los 21 años sin conocer lo que es amor? Y eso que poseo un corazón noble y capaz de querer mucho. — RUBIECITA SOLITARIA *(Capital)*.

*** Tengo 16 años, y a pesar de eso estoy decepcionada de la vida. Sufro en silencio; pero, pregunto: ¿encontraré algún alma bondadosa. que, compadecida de mi dolor, me dé alientos para continuar por el áspero sendero de la vida? — SANTIAGUEÑITA TRISTE *(Santiago del Estero)*.

Para *Convencido* (Capital):

¿Odia el amor? ¿Guarda rencor hacia la mujer moderna? ¡Pobre hombre! Deseche esas ideas y piense que no todas son hipócritas, como usted dice; ya llegará el día en que encuentre una buena mujercita, que lo hará dichoso, y entonces... vuelva a escribir acerca de la mujer. — LECTORCITA CARIÑOSA *(Capital)*.

*** Tengo 20 años, soy rica, y muchos me dicen linda, y, sin embargo, hasta hoy no he tenido ni simpatías ni pretendientes. ¿Por qué será? — JACQUELINE *(Capital)*.

¿Cuál es, en mi concepto, la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una atrayente joven rubia, de 16 a 18 años, que sea santiagueña, de ojos castaños, que sea estudianta y asidua al cine, y, por último, que sepa corresponder al acendrado cariño de su eterno compañero. — UN ENAMORADO SANTIAGUEÑO *(Tucumán)*.

*** La chica ideal de mi sueño es una porteñita alta, delgada, de 15 a 16 abriles, que use melena y que sepa amar lo bastante para hacerme feliz. — EPIFANIO A. T. *(La Plata)*.

*** Mi ideal lo constituye una chica que reúna las siguientes cualidades: Cabello castaño, estatura regular, que le gusten los bailes, la música y el teatro. — EMILIO D. P. *(Moldes, F. C. P)*.

*** Deberá reunir estas condiciones: edad, 19 a 22 años; físico, regular estatura, esbelta, de cuerpo bien modelado; temperamento afable, abnegado y cariñoso; estado económico, regular. — CABALLERO DE SAN MARCOS *(La Plata)*.

*** Una mujercita deseosa de amar, capaz de sentir el amor, capaz de la verdad, capaz de tener alma. — HEART *(Capital)*.

*** Una mujercita de 17 a 20 años, sencilla, buena y cariñosa; que deteste el baile y el cinematógrafo. He ahí mi ideal. — INDIO RUBIO *(Buenos Aires)*.

*** Mi ideal lo constituye una simpática chica, de 17 a 18 primaveras, de regular estatura; que deteste la melena y posea un corazón noble y sencillo; que le agrade la música y el teatro. Por último, que ame de verdad al que ha de ser su eterno maridito. — CECILIO ABALOS *(Capital)*.

*** Mi ideal lo constituye una chica de 17 a 19 años, que le agrade el baile y el teatro. — OSCARCITO *(San Martín, F. C. C. A.)*.

*** Una mujercita de 17 años, Estudianta Amante de la música y de la literatura. Que sea linda, muy linda. Que le gusten las alegrías, las fiestas, el baile. — ESCRITOR NOVEL *(Capital)*.

*** De 18 a 23 años, blanca, no alta, gordita, ojos azules y profundos, cabellos rubios como el oro. Que no use melena, pues veo a las mujeres muy antipáticas queriendo parecer hombres, como considero mal a los hombres que quieren parecer mujeres. — EDUARDO *(Capital)*.

MOMENTOS TERRIBLES



El tío, ausente durante muchos años, llega para dar el beso de despedida a la novia

El hombre que constituye mi sueño

Nuestro ideal lo constituye un hombre alto o de regular estatura, delgado, rubio, que sea amante de la música y de la poesía; por último, que sea para nosotras, como dijo Amado Nervo: "Un rayito de sol". — MARY Y VIOLETA *(Capital)*.

*** El ángel que constituye mi dorado ensueño, es un joven morochito, de ojos negros, fascinadores, de unos 24 abriles, y cuya mirada triste ha llegado a herir este joven corazón, el cual por él sólo late. — MOROCHITA QUE SUFRE *(Carhué)*.

*** El hombre que constituye mi sueño es un joven que sea de tez blanca, de ojos negros, de regular estatura, y que le agrade el baile y la música; que no sea celoso, y sí muy trabajador y bueno. — CHIQUITA DE OJOS AZULES *(Baradero)*.

*** Es un joven alto, delgado, de tez blanca y ojos negros. que le agrade el baile y deteste los deportes; que sepa amar mucho, con una firmeza eterna, y que sea alegre y muy juguetón. — DIEZ Y SIETE PRIMAVERAS *(Baradero, F. C. C. A.)*.

*** El hombre que constituye mi sueño tiene que ser morocho, como yo; que mida 170 cm., sea bueno y trabajador. — MOROCHA DE 16 ABRILES *(La Plata)*.

*** Mi ideal es un hombre, sí; un verdadero hombre, amante del trabajo, de un carácter franco y bueno en todo concepto. Nada de niños "fifís", incapaces de formar un hogar honrado y feliz. — UN CORAZÓN FIEL *(Lanús)*.

*** Mi ideal es un hombre de 18 a 20 años, alto, morocho, que sea bueno, honrado y trabajador; que le agrade la música y el baile, y, por último, que ame a su compañera. — AMOR ARDIENTE *(Rosario)*.

*** Es un morocho alto, delgado. de ojos negros, que sea bueno y cariñoso, que le agrade el baile y el deporte; que no sea celoso y que sepa amar mucho a la que ha de ser su compañera. — RUBIA DE OJOS NEGROS *(Baradero, F. C. C. A.)*.

*** Mi ideal es un joven alto, elegante, un poco grueso, de ojos negros, tez morena, y que le gusten los deportes, la música y el baile. — MELENITA DE 15 ABRILES *(Colonia Barón)*.

*** Mi ideal soñado es un joven morocho, de 21 a 23 años; de cabello ondeado; alto, delgado; ojos verdes o negros; amante de la música y del baile, como yo; y, por último, que quiera mucho a la que será su compañera. — LITA *(Capital)*.

*** El hombre que constituye mi sueño es un simpático jovencito, que le agrade la música y el cinematógrafo, como a mí; que no sea celoso y ame de todo corazón a la que ha de ser su eterna y fiel compañera. — BLANQUITA *(Sampacho, F. C. P.)*.

¿Qué opina usted de la melenita?

Si es que la usamos, es por ser el peinado más elegante, sencillo y práctico. Y por tanto, deseo que siempre exista esta encantadora melenita, que tan simpáticas nos hace. — MOROCHITA BOLIVARENSE *(Bolívar)*.

*** Las mujeres usan melena porque es graciosa, nada más; y no sé por qué algunos hombres se vuelven contra la melena, contra la graciosa melenita de las mujeres. ¿Es que hay algo más hermoso, más arrobador, que ver un cuello exquisitamente torneado, libre de todo vello? — SOÑADOR *(Fco. Paz, F. C. C. A.)*.

*** No hay razón para que los hombres critiquen la melena, diciendo que es una moda que va contra la naturaleza. ¿Por qué ellos, entonces, se cortan la barba, que también deberían dejársela crecer? — POROTA Y MECA *(Capital)*.

*** Opino solamente que toda persona que condene y critique la melenita en las mujeres, desde 35 años para abajo, demuestra tener muy poco buen gusto. — UN APASIONADO POR LA MELENA A LA "GARÇONNE" *(Capital)*.

*** ¡Viva la melena! Pues, desde que la llevo, he conquistado varios corazones. Eso es prueba que la melenita es más atrayente. — FILÓSOFA *(Capital)*.

*** A mi modo de ver, deberían usar melenita las chicas que todavía no hayan cumplido veinte años; pero no, como se está usando ahora, al estilo "garçonne", sino unos cinco centímetros más larga, para contemplar con más deleite los bellos rizos que muchas chicas tienen el don de poseer. — CHIFLADURA *(San Francisco, Córdoba)*.

*** Soy de opinión que la mujer que usa melena lo hace por espíritu de imitación, porque al aparecer una con melena, la mayoría de ellas la imitan. — PATRICIO TANGORRA *(De la Garma, F. C. S.)*.

*** Soy entusiasta admirador de la melenita; y nada más hermoso, para mí, que ver a las chicas ostentar esa hermosa melenita, que ha llegado a extenderse hasta este rincón de La Pampa. Es indiscutible, que la moda de la melenita triunfará en el sexo femenino. — EL GAUCHO PAMPERO *(Colonia Barón)*.

*** Yo opino que la melena, con el tiempo, triunfará, porque si bien es cierto que hoy por hoy, muchos la combatimos, no lo hacemos del todo convencidos de que sea una moda inconveniente. — EDERRA QUIPIA *(Quilmes)*.

*** Cuando se inició la moda de la falda corta, muchos pusieron el grito en el cielo, a pesar de ser elegante e higiénica; pero se impuso, y todo el mundo la aprobó. Igual cosa ocurrirá con la combatida melenita. — THAIS *(Paraná)*.

*** Toda mujer anhela, de cualquier modo, un atractivo más; llegó la nueva moda, y la mayoría ha sacrificado a las tijeras su cabellera, linda o fea. Más tarde, arrepentidas, atribuyen el corte del cabello a la caída del mismo, a la higiene. etc. — LECTORCITA CARIÑOSA *(Capital)*.

Tata Laguna ha llorao...

— (CONTINUACIÓN DE LA PAG. 9) —

entrao, sin que naide me molestara. Lo único que alborotó el avispero a mi salida fué que el cabo que hacía de centinela en la puerta se l'escapó un tiro al aire... Tal vez fué de puro susto, porque lo vide haciendo milagros de equilibrio pa sostener las piernas medio derechas...

"Dejuro qu'el pobre se pensó que yo me iba a volver un Juan Moreira, ni aunque no le había dicho esta boca es mía...

"Me convertí en terror, yo que no pensaba matar a naide. Esto me hace acordar de aquel refrán que dice que "no es tan overo el tigre como lo pintan"... Los hombres son, a veces, lo que a los demás se les antoja que sean... Mi pobre overo relinchó al verme de nuevo. ¡Pobre bruto! Parecía una risa su relincho. Los animales saben sentir a veces mejor que los hombres. Cuando pus'el pie en el estribo, me hocicqueó como acariciándome. Parecía que adivinaba mi pena y me quisiera decir: "¿Qué te importa una traición, si estoy yo aquí pa defenderte? Vamos a rodar mundo, qu'el mundo es nuestro, y cuando hay voluntad todo se vence..."

"Rodé mucho por esos mundos de Dios, y hasta olvidé tamién por temporadas aquellos viejos sinsabores; pero fueron emociones transitorias, preocupaciones, amores nuevos y otras yerbas. El primer amor echa ráices en el alma y ésas no hay tenaza que las arranque...

"Como a los diez años, sin saber por qué, como si una juerza desconocida me llevara, volví al pago...

"El destino es caprichoso y parece que halla gusto en martirizar los corazones... Me volvió a llevar pa que viera las cenizas de un fuego sagrao que yo había encendío y que sirvió p'alumbrar a otro.

"La pobre había muerto... Poco tiempo vivió después del matrimonio. Había dejao un hijo, que yo no pude ver porque el padre se lo había llevao quién sabe ánde. Naide supo del niño, porque el antiguo comisario, que después no jué más que un triste vagabundo, lo habían muerto en una batida de cuatreros... Había cáido el gobierno que a él lo sostenía, y como no servía pa otra cosa que p'azotar y atropellar, tuvo que meterse a ladrón... Ese es el final de tantos infelices que parece que no han nacío más que pa comisarios...

"Fuí a la tumba d'ella. Una pobre cruz de madera, medio desvencijada, nada más... Ni una flor, ni un pájaro, ni una mariposa... Maldije el destino y pens'en buscar al padre d'ella y matarlo, porque todos aquellos escombros eran obra suya... Él la mató privándole del único amor, y por si eso era poco, le dió el suplicio de un hombre aborrecido.

"Si es cierto qu'exist'el infierno, estoy seguro qu'está más lleno de malos padres que de asesinos y ladrones...

"Me volví con el alma hecha pedazos, jurando nó volver...

"Muchos años han pasao y no hi quebrantao mi juramento...

"¿Lo quebrantaré algún día?... No sé... Otros quereres me han hecho vivir la vida; sensaciones nuevas me han dao nuevas ensoñaciones... Pero allá en l'hondo del alma...

"Lo que me ha preocupao siempr'es el niño: ese hijo de la mujer inolvidable, cuyos ojos me podían hablar de aquellos ojos... Mucho lo hi buscao... ¿Lo encontraré?... ¡Quién sabe!..."

Hubo un silencio largo. Todos los del baile estaban pendientes de los labios del viejo, como si esperasen aún el final del cuento. Después de una pausa, el muchacho de los ojos grandes y expresivos, el mismo que había cantado las endechas, se enderezó conmovido, y acercándose al viejo, le miró hondamente a los ojos.

— Viejo — le dijo conmovido, — dejemé que lo bese en la frente... Es una deuda de mi madre... — Y besó la frente venerable con un beso cuyo dulce rumor vibró con el sonoro estremecimiento del aleteo de un ave de ensueño...

En ese momento varios sollozos rompieron el silencio del auditorio, al mismo tiempo que la olla de los pasteles se volcaba entre los tizones del fogón...

El rincón de los niños

SORPRESA DE PASCUA



Con una cáscara de huevo se puede fabricar un muñeco sonriente. Se dibuja una cara alegre sobre un lado del huevo y se pinta un poco de cabello en la parte superior. Se construye un sombrerito de papel y se pega sobre la cabeza del muñeco. Con fósforos o escarbadientes se forman las piernas y los brazos. Se fija a un disco de corcho de modo que quede parado solo. En la terminación de los brazos se les pega unas manos hechas de papel, y queda transformado un huevo en un hombre alegre.

UNA PLANTA ORIGINAL



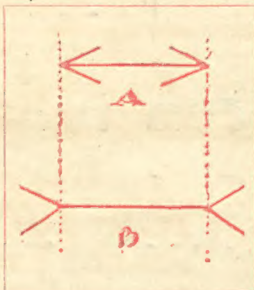
Yendo de paseo al campo y al cruzar un terreno estéril o una pradera pantanosa en donde el pasto crece a poca altura, nuestra mirada puede llegar a detenerse en una plantita maravillosa cuyas hojas parten de las inmediaciones de la raíz en forma de rosetas provistas de unos pelos glandulosos, y sus flores están generalmente dispuestas en racimos.

Esta plantita es la drosera de hojas redondas, conocida como una de las plantas carnívoras. Su nombre deriva del griego "drosos", que significa rocío, líquido de que se cubren sus hojas y que, conservándose hasta el momento en que el sol brilla en el horizonte y viene a herirlas con sus rayos, ha dado lugar a que esas plantas reciban el nombre de "rocío del sol".

En torno de las droseras se agitan con frecuencia multitud de pequeños mosquitos. Éstos son atraídos permanentemente por el manjar que les brinda la drosera en sus hojas y que consiste en una miel tan dulce y fragante que es su constante tentación. Las hojas de dicha planta semejan una mesita siempre tendida y provista de tan apetitoso plato. El pequeño insecto, atraído por esa promesa, se para sobre la hoja, la que, plegando los pelos de que está erizada, cual si fueran tentáculos, aprisiona al insecto y le sujeta, siendo inútiles todos sus esfuerzos para desasirse de ellos.

La lámina contiene tres figuras numeradas. La 1ª representa la planta con sus hojas y flor. La número 2, una hoja con sus pelos extendidos, y la número 3, otra hoja que ha aprisionado ya un insecto.

¿CUÁL DE LAS DOS?



Nadie ignora lo que es una ilusión de óptica. Una de estas extrañas ilusiones puede ser reproducida en el momento. Se toma un pedazo de papel y se trazan en él dos líneas de igual longitud. En la primera se hacen dos flechas como lo indica el dibujo A, y en la segunda, como se observa en B. Mostrando el dibujo a cualquiera, dirá que la línea B es la más larga. Pero midiéndolas con una regla podrán notar que las dos son exactamente iguales.

BIOGRAFÍA DE NIÑOS CÉLEBRES

PASTEUR

En la modesta habitación de un obrero curtidor de Dôle, hubo gran alegría el 27 de diciembre de 1822, por haber nacido un niño. El obrero José Pasteur veía satisfecho así su gran anhelo, que era tener un hijo.



Luis Pasteur

A los seis años, Luis fué a la escuela pública, pero no demostró mucho gusto por el estudio; prefería pasar el tiempo jugando con lápices de colores.

—¡Para qué servirá este niño! — exclamaba el buen papá, preocupado.

—Será pintor — decían los vecinos. Y parece que no pensaban mal, pues Luis se complacía en hacer retratos.

Pasteur padre pensó que Luis necesitaba una educación más sólida, y lo envió a París, al instituto Barbet, de la calle de las Feuillantines; pero el niño sintió nostalgia en la gran ciudad, y el papá tuvo que llevárselo al pueblo.

En la corta temporada que Luis estuvo en París, su gusto se modificó; no pensaba ya en la pintura, sino en la ciencia. El padre se inquietaba al verle a menudo absorto y meditabundo, y decía, dudando de la realización de un deseo muy ambicioso:

—¡Ah! ¡Si pudieras llegar a ser profesor en el colegio de Arbois!

El joven quería, efectivamente, ser profesor, pero no para estar en tal o cual sitio, sino para cultivar la ciencia que le apasionaba.

Decidió ingresar en la Escuela Normal, y con tal objeto fué a estudiar un año en el colegio de Besançon.

La clase de química le interesaba tanto que abrumaba a preguntas al viejo profesor M. Darbay, tanto que éste acabó por declararle que no le correspondía a él interrogar, sino ser interrogado.

Luis es recibido en la Escuela Normal, pero quiere continuar su preparación en el instituto Barbet, cuyo director, sabiendo que su familia no es rica, le hace pagar sólo la mitad del precio. Allí se entrega a experimentos diarios, y después concurre en la Sorbona a la clase del eminente químico Dumás.

Un día compra algunas libras de huesos a un carnicero, y en el pequeño laboratorio organizado en su cuarto, consigue sacar de ellos el fósforo.

De ese modo empezó Luis Pasteur su carrera de sabio, una de las más gloriosas que se han conocido y durante la cual tuvo la satisfacción de ver los resultados maravillosos de sus benéficos descubrimientos.

Él consiguió curar la enfermedad por la enfermedad misma, mediante la inoculación del mal de manera preventiva.

La rabia, que era uno de los males horribles de la humanidad, puede decirse que desapareció con su sistema, el que se aplica a la difteria y a otras dolencias hasta entonces mortales, arrebatando a la muerte millares de personas.



—Será pintor — decían los vecinos. — Y parece que no pensaban mal, pues Luis se complacía en hacer retratos.

El mundo entero saluda con el título de bienhechor de la humanidad al trabajador infatigable que tantos prodigios ha realizado.

¿QUIERE VD. UNA ALHAJA GRATIS?

Compre una caja de Polvo Grasoso

"FIORE MIO"

y dentro encontrará con toda seguridad

UNA PRECIOSA ALHAJA

Aros, Anillos, Collares, Prendedores, Pulseras, Pendantifs, etc.

$ 475.000 se han distribuído en artísticas alhajas, similares a las que se venden en las grandes joyerías a $ 5, $ 10 y $ 20.

"FIORE MIO" es el primero y único polvo grasoso que obsequia de inmediato con una alhaja, pues todas las cajas sin excepción contienen el regalo.

Pídase en todas partes POLVOS GRASOSOS "FIORE MIO"



"FIORE MIO" ES EL REY DE LOS POLVOS GRASOSOS. EL MAS PURO Y MEJOR PERFUMADO

$ 2.- LA CAJA

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.